

Eventos normalizadores de la protesta. El caso del 8M en España (2018-2019)

*Normalizing Protest Events.
The Case of Spain's 8M Protest (2018-2019)*

Manuel Jiménez-Sánchez y Javier Águila Díaz

Palabras clave

Normalización de la protesta

- Participación política
- 8M
- Movimiento feminista
- 15M
- Cultura política

Key words

Normalization of Protest

- Political Participation
- 8M
- Feminist Movement
- 15M
- Political Culture

Resumen

La generalización de la protesta implica un proceso de normalización en los perfiles de quienes participan en actividades políticas extrainstitucionales de bajo coste, como las manifestaciones. Este trabajo plantea que ciertos eventos de protesta políticamente significativos actúan como «momentos normalizadores», al atraer a participantes con características sociodemográficas y actitudinales menos habituales en estas formas de expresión política. A partir de datos de encuesta, se analizan las movilizaciones del 8M de 2018 y 2019 como un caso ilustrativo para evaluar el impacto normalizador de este tipo de eventos. Para ello, en primer lugar, se comparan participantes en el 8M con asistentes a otras movilizaciones del mismo periodo y a las protestas del 15M unos años antes y, en segundo lugar, se examinan los flujos de entrada y salida de participantes en el 8M.

Abstract

The generalization of protest implies a process of normalization in the profiles of those participating in low-cost, extra-institutional political activities such as demonstrations. This study suggests that certain politically significant protest events act as “normalizing moments” since they attract participants having socio-demographic and attitudinal characteristics that are less than typical with respect to these types of political expression. Relying on survey data, the 8M mobilizations of 2018 and 2019 serve as an illustrative case to assess the normalizing impact of this type of events. First, participants in the 8M protest are compared with those of other mobilizations from the same period, and those of the 15M protests that took place years earlier. Second, the entry and exit flows of the 8M participants are examined.

Cómo citar

Jiménez-Sánchez, Manuel; Águila Díaz, Javier (2025). «Eventos normalizadores de la protesta. El caso del 8M en España (2018-2019)». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 190: 147-172. (doi: 10.5477/cis/reis.190.147-172)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Manuel Jiménez-Sánchez: Universidad Pablo de Olavide | mjimisan@upo.es

Javier Águila Díaz: Universidad Pablo de Olavide | jagudia@upo.es



INTRODUCCIÓN¹

Barnes y Kaase (1979) señalaron que el aumento de la participación en protestas se extendería más allá de la conflictiva coyuntura de la década de los sesenta. Su pronóstico sobre la rutinización de la actividad de protesta resultó tan acertado que la etiqueta «no-convencional» que propusieron para denominar estas actividades ha quedado claramente obsoleta. Años después, el propio Kaase (2007) señaló que la protesta se había constituido en una forma no institucionalizada normal de implicación política.

Diversos estudios han abordado la extensión de la protesta, investigando el perfil de las personas que protestan, sus demandas y las implicaciones para la democracia representativa. Los primeros trabajos asociaron la protesta con un sector concreto de ciudadanía « crítica», caracterizada por un alto nivel educativo, atenta a la política y sesgo progresista (Dalton, 2008; Klingemann, 2015; Norris, 2011). En la medida en que sus demandas, con un sesgo posmaterialista (Opp, 1990), no coincidan con las de otros sectores sociales no participantes, también se empezó a considerar la extensión de la protesta como una nueva fuente de desigualdad política en las democracias representativas (Verba, 2003). De hecho, Barnes y Kaase (1979) ya detectaron importantes desigualdades participativas en función de variables sociodemográficas: los hombres, los jóvenes y personas con mayor educación mostraban mayor propensión a protestar.

La investigación empírica señala un proceso de normalización impulsado por

la incorporación de sectores sociales más amplios y diversos a la actividad extrainstitucional, reduciendo así la desigualdad participativa entre participantes y no-participantes (Aelst y Walgrave, 2001). Aunque estas evidencias suelen referirse a la diversificación de las voces en la protesta más que al contenido de sus demandas, su análisis es relevante para comprender mejor los patrones de desigualdad política en las democracias representativas. En conjunto, estas investigaciones respaldan parcialmente la hipótesis de la normalización del perfil de los participantes en protestas, especialmente en formas no violentas como las manifestaciones. Por un lado, se consolida una presencia equilibrada en términos de género y, en menor medida, de edad; por otro lado, persiste la desigualdad en términos de nivel educativo, con las personas menos educadas aún infrarrepresentadas. Utilizando datos de la ESS de 2004, Gallego (2007) destacó la sobrerrepresentación de los más jóvenes y educados en las manifestaciones, sin diferencias significativas en ingresos, minoría étnica o estatus socioeconómico. Comparando formas de participación en distintos países de la ISPP 2004, Marien, Hooghe y Quintelier (2010) señalan que las formas de participación extrainstitucional tienden a ser más inclusivas en términos de edad o género, pero menos en nivel educativo.

La normalización en aspectos actitudinales resulta menos clara: el interés por la política y la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia se mantienen como elementos que diferencian a los participantes en protestas de la ciudadanía en general (Grasso y Giugni, 2019). Igualmente, persiste el sesgo progresista detectado en los primeros estudios, con predominio de los sectores de izquierdas (Borbáth y Gessler, 2020; Kostelka y Rovny, 2019; Saunders y Shlomo, 2021; Torcal, Rodon y Hierro, 2016).

¹ El trabajo se inserta en el proyecto de investigación PROTEICA «Protesta, aprendizaje y cambio político», financiado por el Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica (Referencia CS2017-84861-P-). Disponible en: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/es/project/proteica/>

Agradecemos los valiosos comentarios de las tres evaluaciones anónimas de la revista.

De esta literatura empírica se deduce que la normalización del perfil de los participantes en protestas depende del contexto y no es un proceso uniforme y lineal. Igualmente, aunque está estrechamente vinculado a la generalización de la protesta, no está completamente determinado por la ocurrencia de protestas. Factores contextuales, como la extensión de la ciudadanía crítica, las características del sistema político o las estrategias de las autoridades, modulan esta tendencia general. Reconociendo la relevancia de estos factores estructurales, en este trabajo sostenemos que la normalización de participantes se produce a impulsos, en función de la ocurrencia de eventos o ciclos de movilización especialmente significativos o «transformadores» (Berezin, 2017). Son estos eventos los que consiguen que salgan a la calle perfiles poco habituales, suponiendo experiencias de aprendizaje político que favorecen participaciones posteriores (Giugni y Grasso, 2016; Jiménez-Sánchez y García-Espín, 2023).

España puede considerarse un ejemplo ilustrativo de la extensión de las formas de protesta pacíficas. Las encuestas la sitúan entre los primeros países europeos, si no el primero, con mayores porcentajes de manifestantes (Jiménez-Sánchez, 2024). También es un caso avanzado de normalización del perfil del manifestante. Con datos sobre participantes en manifestaciones, Jiménez-Sánchez (2024) mostró, desde los ochenta hasta antes del ciclo de movilización vinculado a la crisis económica, una tendencia hacia la normalización en términos de género, edad y, en menor medida, hábitat, nivel educativo o ideología. No obstante, para el caso español, la incorporación de sectores conservadores a la actividad de protesta, aunque aún infrarrepresentados, es un rasgo tan notorio como la presencia de los adultos mayores y el creciente protagonismo de las mujeres (Jiménez-Sánchez, 2011, 2014).

La extensión de la protesta en España puede atribuirse, entre otros factores, al efecto combinado de un sistema político poco sensible a las demandas ciudadanas a través de los canales institucionalizados (Fishman, 2011) y a una cultura política que ha incorporado el repertorio de la protesta pacífica. En la conformación de ese elemento de la cultura política ha jugado un papel fundamental la ocurrencia de movilizaciones masivas que atrajeron participantes muy heterogéneos, como las del rechazo al terrorismo de ETA en los noventa, las contrarias a la guerra de Irak o los atentados del 11M en Madrid. Estos eventos fueron políticamente significativos y se consideran experiencias de aprendizaje colectivo que han favorecido la incorporación de la protesta pacífica a sectores sin experiencia previa (Jiménez-Sánchez, 2011). Más recientemente, el movimiento 15M y las protestas antiausteridad y pro-democracia durante la Gran Recesión refuerzan la percepción de la protesta en la calle como una herramienta legítima de participación ciudadana (Jiménez-Sánchez y García-Espín, 2023). Así, la combinación de un sistema político democrático que requiere del conflicto en la calle para escuchar demandas ciudadanas y la ocurrencia de eventos de protesta masivos y significativos ha configurado una cultura de la protesta propensa a la participación extra-institucional.

En este trabajo abordamos esta idea de que la ocurrencia de eventos de protesta políticamente significativos actúa como momentos normalizadores que amplían la participación a sectores con menos experiencia y más alejados del perfil de ciudadanía crítica (y progresista) dominante. Utilizamos como caso de estudio las movilizaciones multitudinarias del Día Internacional de la Mujer en España durante 2018 y 2019, que dieron lugar al «movimiento 8M». La hipótesis de partida es que estas movilizaciones también han constituido eventos política-

mente significativos que reflejan y, al mismo tiempo, contribuyen al proceso de normalización de la protesta.

Para investigar esta cuestión, utilizamos datos de una encuesta realizada en 2019. Primero, comparamos el perfil sociopolítico de los participantes del 8M con el de otras manifestaciones en ese periodo y con el de personas que participaron en el 15M años antes. Después, comparamos los perfiles de distintos grupos según su experiencia en el 8M, con especial atención a las personas que se incorporan por primera vez a estas movilizaciones.

EL 8M COMO EVENTO TRANSFORMADOR, REFLEJO Y ESTÍMULO DE LA NORMALIZACIÓN DE LA PROTESTA

Desde que Naciones Unidas declaró el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer en 1975, este evento se ha celebrado globalmente de diversas maneras y con distintos niveles de participación (véase www.internationalwomensday.com). Los movimientos feministas han aprovechado esta conmemoración institucional para concienciar sobre las persistentes desigualdades de género. Sin embargo, a finales de la década pasada las celebraciones se volvieron más populares y contenciosas, incluyendo convocatorias de huelgas de mujeres y una asistencia masiva a las marchas (Watkins, 2018). Ejemplos destacables incluyen la Marcha de las Mujeres de 2017 en EE.UU., las protestas contra la prohibición del aborto en Polonia en 2020, y campañas virales, como #MeToo iniciada en EE.UU., #NiUnaMenos en Argentina, #IWillGoOut en la India o, el más reciente, #SeAcabó, contra el machismo en el deporte.

En España, el Día Internacional de la Mujer se volvió particularmente masivo en 2018 y 2019, dando lugar al «Movimiento

8M». Después del 15M (los «Indignados») y las campañas antiausteridad que le siguieron, el movimiento feminista experimentó una transformación organizativa y energías renovadas (Galdón, 2020). Así, en 2012, surgió la «Marea Violeta» para oponerse a las reformas laborales restrictivas y los retrocesos en políticas de igualdad. La contestación feminista se intensificó en movilizaciones exitosas contra la propuesta de reforma de la ley del aborto de 2014 y con protestas en las redes sociales, como #Yo-SiTeCreo, contra la violencia de género y el sexismo, impulsadas por la sentencia del «caso de la Manada» en 2018.

Al mismo tiempo, el 8M forma parte de un periodo de movilización intensa en España, donde también destacan las protestas protagonizadas por los jóvenes contra el cambio climático o la movilización de los pensionistas. A partir de datos oficiales de celebración de manifestaciones, Jiménez-Sánchez (2024) destaca el año 2018, junto con los años 2012 y 2013, uno de los picos más elevado en la serie histórica. Las encuestas sobre participación en manifestaciones también lo caracterizan como un periodo de amplia participación, aunque no se alcanzan los porcentajes de participación registrados durante la Gran Recesión o en las manifestaciones contra la guerra de Irak en 2003 (Jiménez-Sánchez, 2024: 73).

Estas movilizaciones pueden pensarse también como expresiones del legado del 15M en la cultura de protesta en España. Un rasgo compartido con el 15M es que estas protestas aparecieron ante la opinión pública como iniciativas ciudadanas espontáneas y no partidistas (Flesher, 2020; Jiménez-Sánchez y García-Espín, 2023; Jiménez-Sánchez, Fraile y Lobera, 2021). Este elemento, junto con su configuración como eventos mediáticos híbridos, puede explicar su alta visibilidad y receptividad públicas, así como la ampliación de su apoyo social más allá de activistas y ma-

nifestantes habituales, configurando movimientos transversales e intergeneracionales.

Así, en el periodo 2018-2019, las movilizaciones durante el 8 de marzo, se convirtieron en un movimiento ciudadano con un gran potencial normalizador. En 2018, alrededor del 21 % de las personas mayores de dieciocho años participó en la huelga o en alguna de las ciento veinte manifestaciones y concentraciones convocadas (Campillo, 2019). En 2019, el evento creció con unas quinientas manifestaciones e innumerables actividades de protesta², con un porcentaje similar o incluso superior de participación: según los datos utilizados en este trabajo, el 22 % de las personas encuestadas participó en estos actos.

Los medios de comunicación destacaron el carácter masivo e histórico de las movilizaciones, resaltando su carácter intergeneracional, su extensión al ámbito rural y su naturaleza políticamente transversal. Así, las movilizaciones del 8M en 2018 y 2019 ofrecen un caso de estudio informativo idóneo para explorar el impacto normalizador de estos eventos. Comparar el perfil sociodemográfico de los participantes en las movilizaciones del 15M y con los de otras movilizaciones de 2018-2019 nos ayuda a dimensionar ese impacto normalizador. La comparación con el 15M es especialmente relevante, dado su carácter de evento transformador y su descripción como un movimiento masivo y transversal (Della Porta *et al.*, 2018)³.

² Véase <https://www.elsaltodiario.com/huelga-feminista/mapa-todas-las-convocatorias-de-la-huelga-feminista-del-2019>

³ Según los resultados de la oleada 6 de la ESS, las movilizaciones durante la Gran Recesión marcaron un momento de alta participación: el 27,5 % de las personas declararon haber participado en alguna manifestación en 2012 (o principios de 2013), aunque no todas se pueden atribuir al 15M. Según el Estudio 2920 del Centro de Investigaciones Sociológicas, realizado a finales de 2011, el 11 % de encuestados habían participado en movilizaciones del 15M. Dado que en 2012 se produjeron movilizaciones masivas, es razonable pensar que ese porcentaje podría ser mayor.

LAS EXPRESIONES DE LA NORMALIZACIÓN DEL PERFIL DEL PARTICIPANTE EN LA PROTESTA. HIPÓTESIS DE PARTIDA

El objetivo principal de este trabajo es analizar las movilizaciones del 8M como eventos políticamente significativos que reflejan y contribuyen al proceso de normalización del participante en manifestaciones. Específicamente, se persigue comprobar el impacto normalizador del evento en distintas características asociadas a la desigualdad participativa. Las hipótesis iniciales o que orientan la indagación se fundamentan en la literatura empírica mencionada y en los resultados de estudios previos sobre la normalización de la participación en manifestaciones en España (Jiménez-Sánchez, 2011, 2024).

¿Plena igualdad participativa de género? La incorporación de la mujer a la protesta es posiblemente el factor más evidente del proceso de normalización (Gallego, 2007; Jiménez-Sánchez, 2011; Marien, Hooghe y Quintelier, 2010). Estudios previos en España han demostrado la igual presencia de hombres y mujeres e, incluso, una tendencia hacia la sobrerrepresentación de las mujeres (Jiménez-Sánchez, 2024). Obviamente, en el contexto del 8M se espera que las mujeres estén sobrerrepresentadas. Se persigue, no obstante, dimensionar esa presencia, especialmente entre las personas que participan por primera vez. La respuesta se compara con los datos para participantes en otras movilizaciones y en las del 15M.

¿Un movimiento de confluencia intergeneracional? Otro factor que impulsa la normalización es la presencia equilibrada de diferentes grupos de edad. Los estudios han mostrado una reducción sustancial en la sobrerrepresentación de los jóvenes (Jiménez-Sánchez, 2024). El 8M, por su parte, se ha presentado en los medios como un movimiento intergeneracional y un momento de incorporación de una nueva generación de

feministas (Bellido, 2019). La hipótesis inicial prevé una presencia similar de las distintas generaciones entre participantes regulares y una sobrerrepresentación de las jóvenes entre participantes noveles. La observación en el caso del 15M nos permitirá contrastar la aportación de ambos eventos en la incorporación de jóvenes, mientras que los datos de otras movilizaciones nos permiten contrastar la hipótesis de la igualdad participativa en términos de edad.

¿Un movimiento que llega al ámbito rural? La transformación de la protesta en la sociedad digital ha acelerado el proceso de incorporación de residentes en municipios pequeños (Sánchez, 2018). Como hipótesis inicial, se espera que el 8M se haya expandido a áreas rurales, lo que significaría una reducción de la influencia del entorno geográfico en la desigualdad participativa. De nuevo el contraste con participantes en el 15M o en otras manifestaciones en el mismo periodo permite dimensionar esta dimensión de la normalización.

¿Un movimiento de acción conectiva? La normalización de la protesta se relaciona con el proceso de movilización cognitiva en las sociedades posindustriales y digitales (Dalton, 2000). La extensión de la educación y el acceso a la información a través de Internet aumentan los recursos cognitivos e informativos necesarios para la participación (Verba, Schlozman y Brady, 1995). Las redes sociales digitales han aumentado el potencial de contactos y acceso a información, jugando un papel central en la configuración de movilizaciones masivas como las del 8M o 15M (Jiménez-Sánchez, Fraile y Lobera, 2022). Se espera, así, encontrar una conexión entre el nivel educativo y el uso de las redes sociales y la participación en manifestaciones, especialmente entre los participantes noveles en el 8M. No obstante, en línea con estudios previos sobre la normalización en España, cabe esperar que esa conexión sea más débil en relación con la educación.

¿Un movimiento *mainstream*? En los estudios seminales sobre el perfil del participante en protestas se destaca la figura del ciudadano crítico, caracterizado por el nivel educativo, interés por la política, sesgo progresista y descontento con el funcionamiento de la democracia (Barnes y Kaase, 1979). Investigaciones empíricas posteriores apuntan la persistencia de estos sesgos (Borbáth y Gessler, 2020; Kostelka y Rovny, 2019; Saunders y Shlomo, 2021; Torcal, Rodon y Hierro 2016). Sin embargo, en España se ha observado una creciente incorporación a la protesta de sectores moderados y conservadores (Jiménez-Sánchez, 2011, 2024), influenciada por experiencias de las movilizaciones contra el terrorismo a finales del siglo pasado y, posteriormente, los movimientos de confrontación a los Gobiernos progresistas, como durante la primera legislatura del Gobierno de Zapatero (Aguilar, 2010). En línea con estos resultados y la caracterización mediática del 8M como un movimiento transversal (Romero, 2019), la hipótesis de partida se centra en la posibilidad de una atenuación de estos tradicionales sesgos actitudinales. El contraste con participantes en otras manifestaciones y en 15M nos permitirá dimensionar este impacto hacia un perfil *mainstream*.

¿Un movimiento de feministas? Relacionado con la hipótesis anterior, es relevante considerar también el grado de identificación de los participantes con los movimientos sociales que promueven estos eventos y luchan para configurar su significado tanto para participantes como para la sociedad en general (Melucci, 1995). En este sentido, se explora en qué medida el 8M incorpora a personas con menor identificación con el movimiento feminista, teniendo en cuenta que el proceso de movilización en sí mismo puede activar procesos de identificación.

¿Un legado del 15M? Como se ha señalado, el 8M presenta claras conexiones con el ciclo de movilización del 15M. En los me-

dios se le denominó como «el 15M de las mujeres» (Avedaño, 2018). Las movilizaciones durante la Gran Recesión supusieron la incorporación a la protesta de amplios sectores sociales. Los efectos de aquellas movilizaciones han trascendido a las personas directamente implicadas, dejando su huella movilizadora en la cultura política de amplios sectores de la ciudadanía (Jiménez-Sánchez y García-Espín, 2023). En este sentido, se espera que las personas participantes, incluidas a las noveles, se diferencien por un grado mayor de simpatía hacia el 15M.

METODOLOGÍA

Para explorar estas preguntas se analizan los datos aportados por una encuesta telefónica con apoyo web, de 2019, con una muestra de 2159 casos representativa de la población española mayor de dieciocho años⁴. La encuesta recogió datos sobre participación en distintos eventos de protesta: participación en las manifestaciones del 8M en 2019, 2018 y en años anteriores, participación en otras manifestaciones durante los últimos doce meses y participación previa en las protestas relacionadas con el 15M. A partir de los datos se crearon las cuatro variables dependientes utilizadas en este trabajo⁵.

En primer lugar, se comparan los perfiles de participantes (versus no participantes) en tres tipos de eventos: las manifestaciones del 8M en 2018 y 2019, otras manifestaciones durante ese periodo y movilizaciones vinculadas al 15M. Alrededor del 30 % de las personas encuestadas participó en al menos en una de las dos grandes movilizaciones feministas de esos años, mientras que un 26 % participó en alguna otra movilización que tuvo lugar en el periodo en-

tre ambas movilizaciones. Finalmente, un 13,5 % recordó haber participado en las movilizaciones del 15M. La comparación con participantes en otras manifestaciones en 2018-2019, al incluir una mayor diversidad de temáticas, ofrece una imagen más amplia de la naturaleza normalizada del perfil del participante en ese momento. La comparación con los participantes del 15M ofrece un contraste con otro evento (potencialmente) normalizador.

En segundo lugar, se explora una cuarta variable dependiente que clasifica a los encuestados en cuatro grupos en función de la experiencia en el 8M. El grupo de «regulares» identifica a personas que participan durante el ciclo de 2018-2019 y que ya habían participado en ocasiones anteriores. Suponen un 16 % de la muestra, algo más de la mitad de participantes, y cabe pensar que incluyen a activistas y sectores más identificados con el movimiento feminista. Los «noveles», personas para las que la participación en 2018 o 2019 supuso su primera experiencia en esta celebración, suponen un 14 % de la muestra, y su perfil nos ofrece información sobre los rasgos de las personas que se incorporan a las protestas en este periodo. En contraste, el grupo de exparticipantes ofrece información sobre los rasgos de las personas que, habiendo participado en el pasado, no volvieron a concurrir en esta ocasión, cabe pensar que bien porque su participación previa fue anecdótica o bien porque han experimentado cambios actitudinales o biográficos que les conducen a dejar de participar. Suponen un 5 % aproximadamente de la muestra. Finalmente, las personas que declaran no haber participado nunca en las protestas del 8M representan un 64 % de la muestra. En este caso, cabe esperar un perfil actitudinal distanciado del feminismo o de la política en general.

La comparación de los participantes en los tres tipos de eventos mencionados y la comparación de los grupos de participantes

⁴ Véase la web de la encuesta: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/encuestaproteica2019/>

⁵ Véase tabla A1.

permiten situar al 8M en un proceso temporal más amplio de normalización de la protesta y valorar su aportación al mismo. El análisis tiene una orientación descriptiva y se fundamenta en la elaboración de índices de representación y regresiones logísticas para una serie de variables sociodemográficas (género, cohorte, tamaño del municipio de residencia, nivel de estudios, utilización de redes sociales) y actitudinales (ideología, interés por la política y satisfacción con el Gobierno) que son comunes en estudios cuantitativos sobre la participación. En la comparación de perfiles de participantes en el 8M se incluyen también actitudes (simpatía) hacia el movimiento feminista y hacia el 15M como indicadores adicionales de politización.

LA REPRESENTATIVIDAD DE LA PARTICIPACIÓN EN EL 8M EN EL CONTEXTO DE NORMALIZACIÓN DE LA PROTESTA

La siguiente serie de gráficos presenta los valores de los Índices de Representación (IR) en términos porcentuales para las distintas categorías de las variables sociodemográficas y de actitudes políticas consideradas. Valores cercanos a 0 (línea horizontal discontinua) indican una presencia proporcional al peso de esa categoría en la población general (mayor de dieciocho años), mientras que valores por encima o por debajo de 0 indican una sobre o infrarrepresentación de esa categoría entre los manifestantes. Así, un valor de -50 % indica que, entre los participantes, encontramos la mitad de las personas de esa categoría en comparación con la población general, y un valor de 100 % indica el doble de presencia. El rango de los valores de los ejes verticales se mantiene constante, de -100 % a 200 %, para facilitar visualmente la comparación de los resultados para las ocho variables representadas. Cada gráfico

recoge los IR para los tres tipos de eventos considerados: manifestaciones del 8M durante el ciclo 2018 y 2019 (línea negra), otras manifestaciones durante ese periodo (gris claro) y vinculadas al 15M (gris oscuro discontinua)⁶.

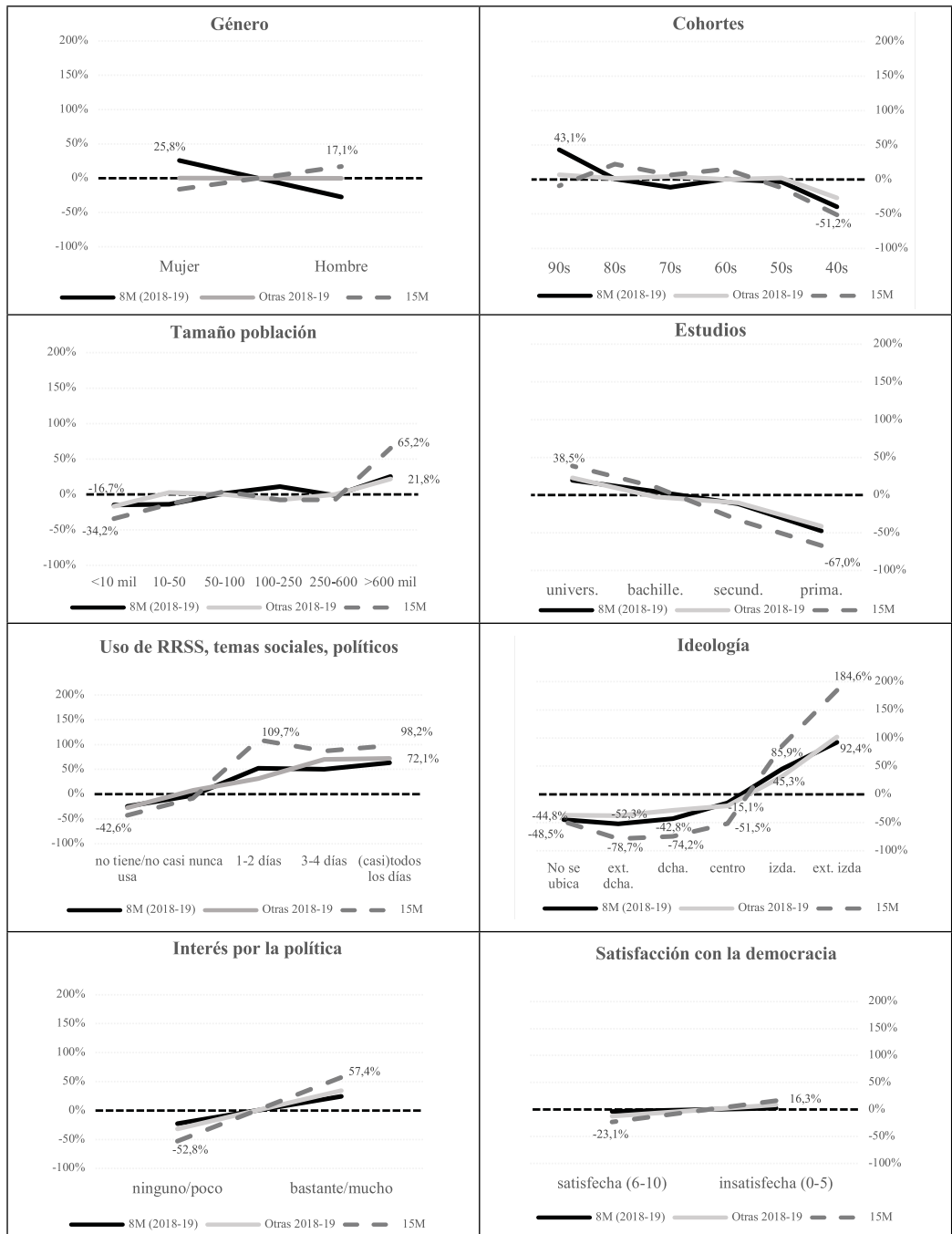
La tendencia a solaparse de las líneas indica un patrón de desigualdad participativa común a los tres eventos. Sin embargo, la mayor proximidad de las líneas grises (participación en otras manifestaciones) al eje horizontal sugiere para este caso un perfil más normalizado. La mayor heterogeneidad de este colectivo es esperable, dada la diversidad de demandas que pueden subyacer a esa participación. Igualmente, la comparación de las otras dos líneas respecto al eje horizontal indica que el 8M (línea negra) llevó a las calles a un perfil más heterogéneo que el 15M (línea discontinua).

Una salvedad en ese sentido es el género. Como cabía esperar, las mujeres están sobrerrepresentadas (26 %) en las manifestaciones del 8M. Con todo, un 35 % de manifestantes eran hombres. En cambio, en el 15M los hombres suponían el 57 % de participantes (lo que implica un 16 % de infrarrepresentación de las mujeres). En la participación en otras manifestaciones en 2018-2019 se aprecia igual presencia de mujeres y hombres, confirmando la tendencia de normalización en términos de género detectada desde principios de siglo en España (Jiménez-Sánchez, 2011).

El 8M y el 15M comparten la sobrerrepresentación de los jóvenes. Este rasgo es especialmente significativo en el caso del 8M, aunque ambos eventos pueden consi-

⁶ En este último caso, hay que tener en cuenta la brecha temporal con respecto a la información que recogen el resto de variables. Esto es obvio, y en cierta medida controlable, en el caso de la edad, pero desconocemos posibles cambios en el resto de las variables consideradas. Por ejemplo, el nivel de satisfacción por la democracia en 2019 puede ser diferente al del periodo 2011-2013, cuando se produjeron las movilizaciones vinculadas al 15M.

GRÁFICO 1. Presencia (índice de representación*) de diversas categorías en tres tipos de eventos (ciclo 8M, otras manifestaciones durante 2018-2019 y 15M)



* IR= % participantes en la categoría / % participantes en el total de la muestra.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta PROTEICA 2019. Disponible en: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/encuestaproteica2019/>

derarse como momentos críticos de iniciación (socialización) en la protesta para nuevas generaciones. Por otro lado, los datos, en particular, los referidos a otras manifestaciones, indican que la protesta se mantiene en el repertorio político de las personas a lo largo de su vida y que solo en las cohortes de mayor edad supone un obstáculo para la participación.

Lo resultados también indican la extensión de la protesta a los residentes en todo tipo de municipios, aunque los de las grandes ciudades tienden a estar sobrerrepresentados. Por tipo de eventos, esta desigualdad fue más pronunciada en las movilizaciones del 15M. El 8M mantiene ese cariz urbano, pero menos acentuado, confirmando una mayor extensión al ámbito rural: mientras que en el 15M los habitantes de ciudades de seiscientos mil o más habitantes están sobrerrepresentados en un 65 %, en el 8M esa desproporción se modera hasta el 22 %.

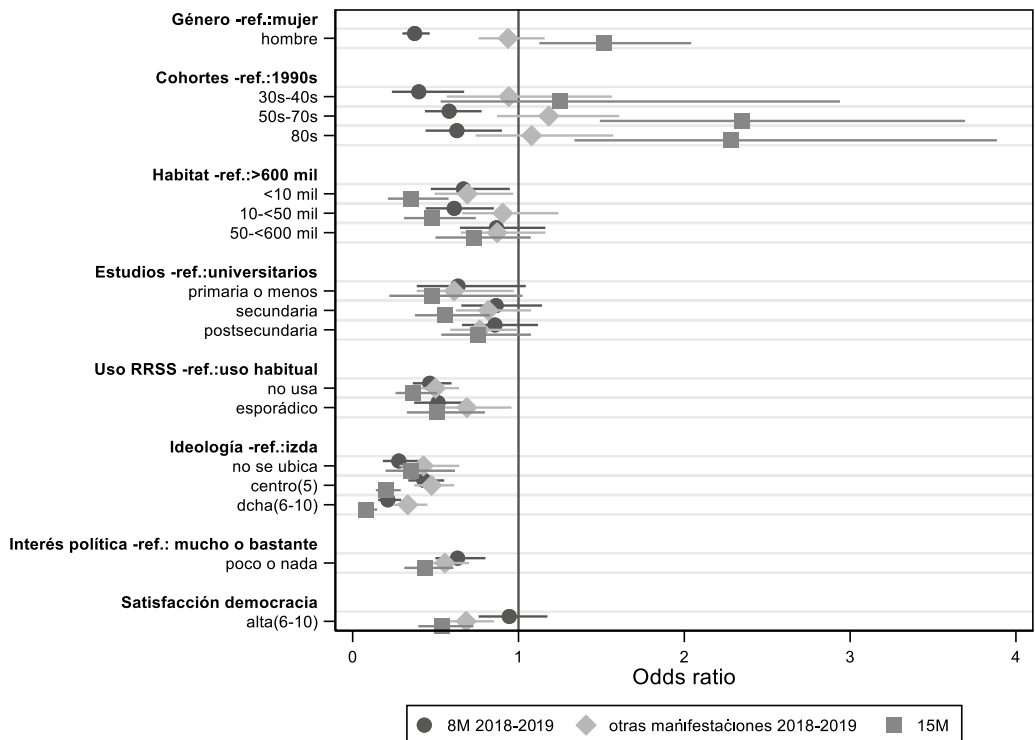
Los resultados apuntan la persistencia de los recursos cognitivos, el interés por la política y, muy acentuadamente, la ideología como factores de desigualdad participativa. Se observa una infrarrepresentación de los sectores sin estudios o con estudios primarios, que en el caso del 15M llegó a un 67 %. No obstante, el grupo de personas sin estudios representa aproximadamente el 10 % de la población mayor de dieciocho años, por lo que su efecto global en términos de desigualdad participativa tiene un alcance limitado. La desigualdad es más evidente en relación con el uso de las redes sociales (relacionado con temas de interés social o político): con una clara división entre los sectores que no tienen o apenas las usan con ese propósito (60 % de la muestra) y las personas que las usan de manera regular al menos uno o dos días por semana. En el caso de la participación en el 8M y en otras manifestaciones en 2018 y 2019, la sobrerrepresentación se sitúa en valores cercanos al 70 % y, llega hasta el

100 % entre los que en su día participaron en el 15M. Es decir, para el 15M encontramos el doble de participantes que utilizan las RRSS que los que encontramos en la población en general, lo que enfatiza el papel de las redes como elemento definitorio de la participación en aquel evento⁷.

Respecto a las actitudes, las personas interesadas en la política están sobrerrepresentadas en los tres tipos de eventos, pero especialmente entre los participantes del 15M. La sobrerrepresentación es del 57 % en comparación con el 25 % en las movilizaciones recientes. Lo mismo ocurre en el caso de la ideología, donde hay claro sesgo de izquierdas, especialmente acentuado en el caso del 15M, donde encontramos tres veces más personas de extrema izquierda que en la población en general y el doble de los que se sitúan en posiciones de izquierda. Sin embargo, en las manifestaciones de 2018-2019, incluido el 8M, este sesgo ideológico se atenúa, y la presencia de participantes con posiciones ideológicas moderadas se acerca a una representación casi proporcional a su peso en la población. Las diferencias son menores si se considera la satisfacción con la democracia, y solo en el caso del 15M encontramos algo más de insatisfechos que en la población en general (16 %). Aunque debemos recordar que el referente temporal de esta valoración es el momento de la encuesta, transcurridos varios años desde el 15M.

El análisis multivariante permite dimensionar el peso de estas variables en la conformación de los perfiles de participantes. El gráfico 2 resume los resultados, expresados como *odds ratio*, de los modelos de regresión logística para los tres eventos: 8M (marcadores circulares), otras manifestaciones (rombo) y 15M (cuadrado). Estos

⁷ No podemos olvidar el lapso temporal de los referentes de las preguntas. Se podría especular que el uso de redes sociales fue más decisivo durante el 15M (Anduiza, Cristancho y Sabucedo, 2013).

GRÁFICO 2. Comparación de los factores asociados con la participación en tres tipos de eventos: 8M, otras manifestaciones en 2018-2019 y 15M. Modelos de regresión logística

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta PROTEICA 2019. Disponible en: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/encuestaproteica2019/>

valores se interpretan como indicadores del efecto de cada variable en la probabilidad de haber participado (versus no haberlo hecho), manteniendo constante las demás variables. Cuando los valores se sitúan a la derecha de la línea vertical del gráfico (son superiores a 1), podemos hablar de un efecto positivo de esa variable. Cuando se sitúan a la izquierda, ese efecto es negativo. Y cuando los intervalos de confianza incluyen el valor 1, el efecto no se considera estadísticamente significativo. Cuanto más se alejan los valores de la línea, mayor peso de esa variable en la probabilidad de participar. Todas las variables se analizan como categóricas, utilizando como referencia, generalmente, la categoría con mayor sobre-representación en las movilizaciones del

8M: de manera que los *odds ratio* suelen ser inferiores a 1⁸.

Los resultados confirman el patrón dibujado por los índices de representación en términos de género: mayor probabilidad de participación de las mujeres en el 8M, de los hombres en el 15M y su irrelevancia (en términos estadísticos) para la participación en otras manifestaciones durante 2018-2019. En particular, la probabilidad de ha-

⁸ Respecto al análisis bivariado previo, algunas variables han sido recodificadas para reducir el número de categorías y facilitar la interpretación de los resultados. La información completa de las tres regresiones logísticas puede consultarse en la tabla A2. Los gráficos han sido elaborados utilizando el comando *coefplot* Stata (Jann, 2014).

ber participado en el 8M es 2,7 veces menor entre los hombres en comparación con las mujeres, mientras que, en el 15M, esta probabilidad es 1,5 veces mayor.

El 8M se caracteriza igualmente por la sobrerrepresentación de las personas más jóvenes: las nacidas en la década de 1980 tienen una probabilidad 1,6 veces menor de participar que las nacidas en la década de los noventa. Sin embargo, estas diferencias no se aprecian ni en las manifestaciones celebradas durante 2018-2019 ni entre participantes en el 15M, donde se movilizaron tanto las cohortes más jóvenes (las de la década de los ochenta en el caso del 15M) como las más mayores. Este resultado matiza el análisis bivariado, respecto a la sobrerrepresentación de jóvenes en el 15M. Sin negar el protagonismo de los jóvenes en aquel momento, estuvieron ampliamente acompañados por grupos de adultos.

El hábitat se mantiene como un factor asociado a la participación en los tres tipos de eventos, reduciendo, con distinta intensidad, la probabilidad de participar de los residentes en municipios pequeños. Así, en comparación con los residentes en las grandes ciudades, la probabilidad de participar en el 15M resultó 2,8 y 2,1 veces menor para residentes en municipios, respectivamente de menos de diez mil y de entre diez mil y cincuenta mil habitantes. Este efecto negativo es menos pronunciado (0,5) en el contexto del 8M, y solo afecta de manera significativa a residentes en los municipios más pequeños en la participación en otras manifestaciones (con una probabilidad 1,4 veces menor). Por tanto, aunque persiste la desigualdad territorial, se puede decir que en el 8M se modera, en línea con una posible tendencia general de extensión de la protesta al ámbito rural (que se aprecia mejor al observar la asistencia a otras manifestaciones en 2018-2019).

Una matización respecto al análisis bivariado previo, es que el nivel de educación

no afecta significativamente a la probabilidad de participar en el 8M, a diferencia de los otros eventos considerados. Este sería, entonces, un efecto normalizador del 8M que no se apreciaba con claridad en los índices de representación. Por el contrario, se mantiene en los tres eventos el uso de redes sociales como determinante de la participación. Las personas que no usan redes sociales o lo hacen de manera esporádica tienen una probabilidad de participar en el 8M dos veces menor que las usuarias habituales. En el caso del 15M, las probabilidades de participación de los no usuarios (respecto a los usuarios habituales) se reducían en tres veces.

No obstante, el factor con mayor influencia en las probabilidades de participar en los tres tipos de eventos es la ideología. Situarse en la derecha, en el centro o no ubicarse en la escala reduce de significativamente las probabilidades de participar en comparación con las personas que se sitúan en la izquierda. Las diferencias son especialmente significativas en el caso del 15M. Así, mientras que en el 8M la probabilidad de participar era dos veces menor en las posiciones de centro y 4,7 veces para las de derechas, estos *odds* aumentan a 5 y 12,5 respectivamente en el modelo del 15M. En este sentido, se confirma que el habitual sesgo progresista de la protesta aparece algo más moderado en el caso del 8M, en una tendencia (débil) hacia cierta normalización ideológica de la participación en manifestaciones que se aprecia algo más en el caso de otras manifestaciones en 2018-2019.

La tendencia hacia un perfil *mainstream* en las manifestaciones se aprecia en el interés por la política y en la satisfacción con la democracia. Mientras que la probabilidad de participar en el 15M disminuye 2,3 veces entre los poco interesados en la política, en el caso del 8M es de 1,6 veces (*odds* de 1,7 para otras manifestaciones). En el 8M el grado de satisfacción con la democra-

cia no refleja diferencias significativas en la probabilidad de participar, mientras que en el resto de manifestaciones y el 15M reducían la probabilidad de participar 1,5 y 1,9 veces respectivamente. Esta aproximación a un perfil de ciudadanía más *mainstream*, aunque moderado, sería un efecto normalizador del 8M.

Atendiendo a los participantes en otras manifestaciones en 2018-2019, los resultados indican un perfil normalizado en términos de género y, relativamente, en términos de edad y hábitat. Los resultados indican que factores como el nivel educativo, el uso de las redes, la ideología o el interés político siguen distinguiendo a los manifestantes, sesgando su representatividad. Atendiendo a la participación en el 8M, los resultados indican que este evento contribuyó también a la incorporación de los más jóvenes (no solo mujeres) a la actividad de protesta. En comparación con el 15M, resultó algo menos urbano y más capaz de movilizar a personas con menor nivel de estudios, ideológicamente más moderadas y con menos interés en la política. Su impacto normalizador se encuentra precisamente en su capacidad para movilizar un perfil más *mainstream*.

Los tipos de participantes.

Flujos de entrada (y salida) en el 8M

La comparación de los distintos grupos de personas según su experiencia de participación en el 8M (regulares, noveles, exparticipantes y no participantes) ayuda a dimensionar y caracterizar el impacto normalizador del 8M. Un 16 % de las personas en la muestra son asiduas al 8M (habían participado en el evento antes de 2018). Durante este ciclo, se sumaron por primera vez a las movilizaciones un 14 %, es decir, casi la mitad de los participantes. Este flujo de entrada de participantes contrasta con un menor número de salidas: un 5 % de

exparticipantes. Estos datos confirman el carácter masivo de las movilizaciones (posiblemente las más multitudinarias en la democracia) y su capacidad para ampliar sus bases de apoyo.

El gráfico 3 representa los valores de los índices de representación (véase explicación previa para el gráfico 1) para las cuatro categorías: participantes regulares, noveles, exparticipantes, no participantes.

En general, destacan dos patrones de relevancia analítica. En primer lugar, atendiendo a la distancia de las líneas del eje central, se observa que las variables edad, uso de redes sociales, ideología y simpatía por el movimiento feminista tienden a alejarse en mayor medida del eje central, lo que indica su importancia en la diferenciación entre los grupos.

En segundo lugar, se observan diferencias notables en las trayectorias de las líneas: los no participantes suelen dibujar tendencias diferentes a las otras tres categorías, especialmente respecto a regulares y noveles. Es decir, el grupo más diferenciado es el de los no participantes, especialmente en el uso de las redes sociales y en actitudes como la simpatía hacia el movimiento feminista o el 15M, la ideología y el interés por la política. Por otro lado, la diferencia más visible entre regulares y noveles se refiere a la edad. En términos actitudinales, los noveles tienden a la norma en mayor medida que los regulares, mientras que los exparticipantes se encuentran en una posición intermedia. No obstante, los exparticipantes destacan por la mayor presencia relativa de personas satisfechas con la democracia.

Examinando variables específicas, se confirma la sobrerrepresentación de mujeres en el ciclo del 8M, con un porcentaje menor entre los noveles (23 %) en comparación con los regulares (30 %), mientras que no hay diferencias significativas en el grupo de exparticipantes. Es decir, consi-

GRÁFICO 3. Comparación de la representatividad (índices de representación*) de grupos sociales en función de su experiencia de participación en el 8M: regulares, noveles, exparticipantes y no participantes

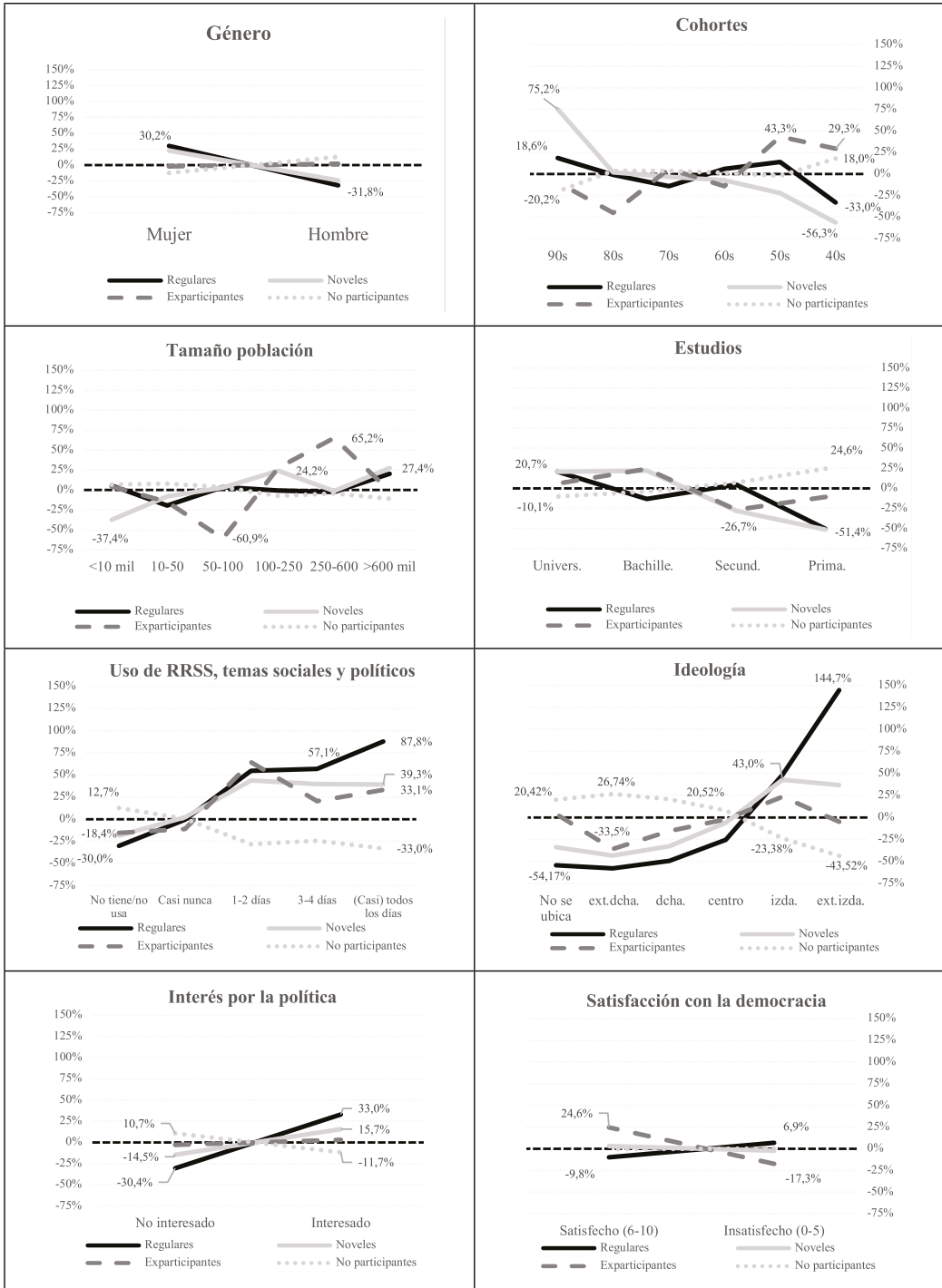
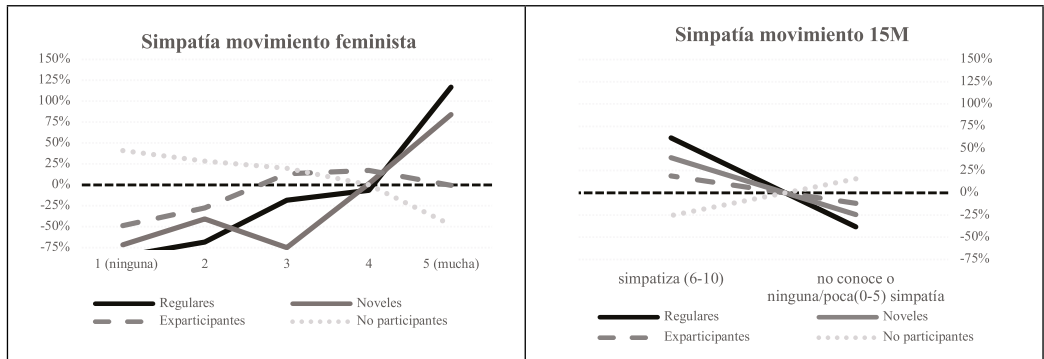


GRÁFICO 3. Comparación de la representatividad (índices de representación*) de grupos sociales en función de su experiencia de participación en el BM: regulares, noveles, exparticipantes y no participantes (Continuación)



* IR= % participantes en la categoría / % participantes en el total de la muestra.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta PROTEICA 2019. Disponible en: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/encuestaproteica2019/>

derando el flujo de entrada y de salida, el saldo neto contribuye a la feminización de la protesta.

En términos de edad, las generaciones más jóvenes participan más y de forma regular. Sin embargo, las diferencias entre regulares y no participantes son pequeñas en las edades intermedias. Estos resultados indican, por un lado, la tendencia general de normalización del perfil (con la ausencia de diferencias significativas en las edades intermedias) y, por otro, la capacidad del ciclo de movilización feminista para atraer personas jóvenes, nacidas en los noventa. La sobrerrepresentación de exparticipantes (y no participantes) entre las cohortes mayores podrían deberse a su menor disponibilidad biográfica (McAdam, 1986) y al mayor peso relativo de sectores políticamente menos activos y afines al movimiento.

Los valores para el hábitat indican con mayor claridad la tendencia hacia la normalización: las líneas tienden a solaparse cerca del eje horizontal. La diferencia más destacable se produce en los noveles, con infrarrepresentación de residentes en

municipios pequeños y una moderada sobrerrepresentación de residentes en municipios grandes e intermedios. Del mismo modo, también resultan moderadas las diferencias respecto al nivel de estudios. Las personas con niveles superiores están ligeramente sobrerrepresentadas en el grupo de regulares y noveles, mientras que las que tienen primarios están infrarrepresentadas (-50 %). En cambio, el uso de redes sociales destaca como un factor diferenciador del perfil de participante. La sobrerrepresentación es especialmente elevada entre los participantes regulares (88 %).

En relación con las variables actitudinales, la ideología destaca como factor que diferencia a los cuatro grupos, especialmente entre regulares y no participantes. Se aprecia una clara división entre la infrarrepresentación de las personas más ubicadas a la derecha en comparación con la sobrerrepresentación de las personas de izquierdas, especialmente en participantes regulares (-58 % y 145 % respectivamente). Esta sobrerrepresentación se modera algo entre noveles y, especialmente,

exparticipantes. Como puede apreciarse, las personas ubicadas en el centro ideológico están representadas de manera proporcional en los cuatro grupos, lo que indica la capacidad de la protesta feminista para ampliar el espectro ideológico de sus apoyos.

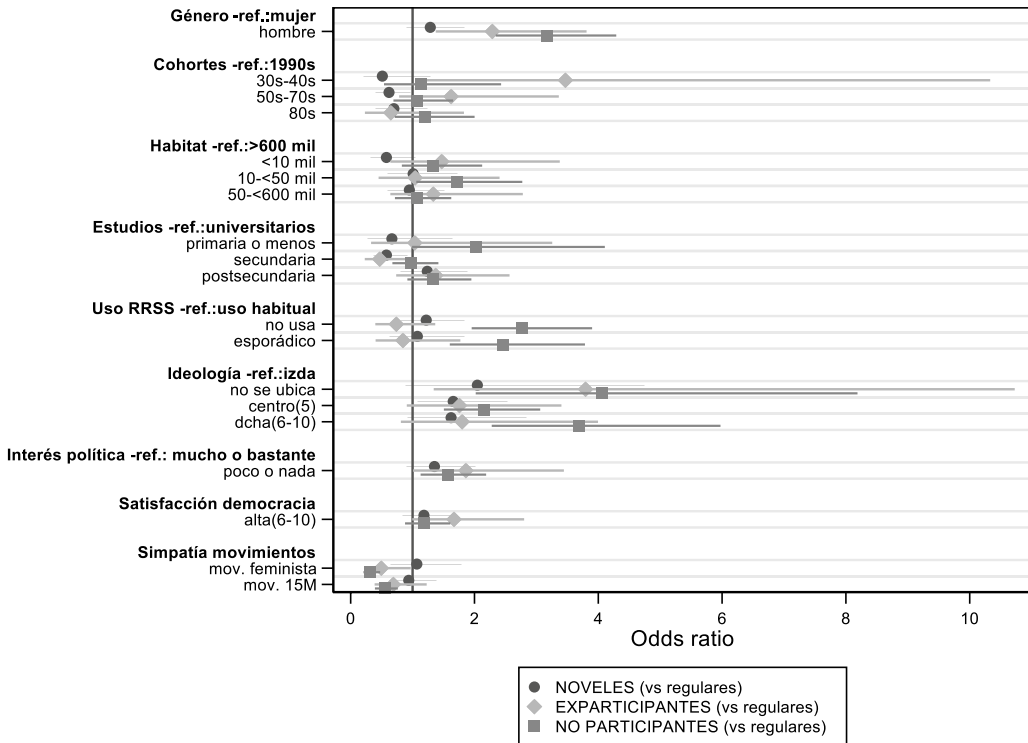
En menor medida, el interés por la política también diferencia a los cuatro grupos, con una sobrerrepresentación de personas interesadas entre participantes regulares (33 %) y noveles (16 %). La satisfacción por la democracia solo incide en la representación de los exparticipantes, donde existe una moderada sobrerrepresentación de personas satisfechas con la democracia (25 %). En cuanto a la simpatía hacia los movimientos sociales, re-

gulares y noveles atraen, como cabría esperar, tanto a simpatizantes del 8M como personas que mantienen un recuerdo favorable del 15M.

¿QUIÉN SE INCORPORA, QUIÉN SALE Y QUIÉN PERMANECE AL MARGEN DEL 8M?

Parar analizar los efectos parciales de las distintas variables en la diferenciación de los cuatro grupos se ha realizado un análisis de regresiones logísticas. El gráfico 4 representa los resultados de las comparaciones de noveles (marcador circular), exparticipantes (rombo) y no participantes (cuadrado) con el grupo de participantes

GRÁFICO 4. Comparación de los factores asociados con la participación de noveles, exparticipantes y no participantes, respecto a participantes regulares en el 8M. Modelos de regresión logística



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta PROTEiCA 2019. Disponible en: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/en-cuestaproteica2019/>

regulares. Los valores representados por estos marcadores (*odds ratio*) pueden interpretarse como indicadores del peso de las distintas variables en la probabilidad de pertenecer a ese grupo en lugar de pertenecer al de participante regular, manteniendo constante los valores de las otras variables.

¿Quién permanece al margen del 8M? La comparación de los no participantes con los regulares confirma que ser hombre o vivir en un municipio pequeño aumenta la probabilidad de no participar 3,2 y 1,7 veces, respectivamente. Sin embargo, las diferencias en términos de cohortes y nivel de estudios desaparecen en el análisis multivariante, subrayando la influencia normalizadora del 8M en relación a estos rasgos sociodemográficos.

Las variables más determinantes para permanecer al margen de estas movilizaciones son el uso de las redes sociales y algunas de las actitudes políticas consideradas. No usar las redes sociales o solo de manera esporádica, en comparación con su uso habitual, aumenta en torno a 2,5 veces la posibilidad de no participar. Igualmente, la probabilidad de no participar es 3,7, 2,9 y 1,8 veces más alta entre los que no se ubican, o lo hacen en la derecha o en el centro, respectivamente, en comparación con las personas que se ubican en la izquierda. No interesarse por la política hace 1,5 veces más probable engrosar el grupo de no participantes. Asimismo, sentir simpatía por el movimiento feminista o por el 15M reduce la posibilidad de ser no participante: 3,2 y 1,8 veces respectivamente, respecto a los que simpatizan con estos movimientos. La satisfacción con la democracia es la única actitud que no influye en las probabilidades de pertenecer a uno u otro grupo.

¿Quién entra al 8M? En términos sociodemográficos, las diferencias entre regulares y noveles aparecen en la edad: en comparación con la cohorte de la década de 1990, la probabilidad de incorporarse al 8M

es 1,6 veces menor para las cohortes de adultos mayores (1950-1979). En cambio, no hay diferencias significativas respecto al tamaño del lugar de residencia, estudios o uso de redes sociales. Tampoco hay diferencias de género: las mujeres siguen sobrerrepresentadas en los flujos de entrada. Ambos grupos se parecen en términos actitudinales. Comparten, por ejemplo, niveles (altos) de simpatía por el movimiento feminista y por el 15M. La única excepción se encuentra en la mayor probabilidad de los noveles de ubicarse en posiciones de centro (frente a no ubicarse en la escala). En este sentido, los noveles contribuyen a normalizar el perfil del manifestante, incorporando a los más jóvenes y a perfiles algo más moderados (mitigando el sesgo ideológico de izquierdas y la sobrerrepresentación de los adultos jóvenes). Además, al parecerse al grupo de regulares, acentúan la infrarrepresentación de residentes en municipios pequeños y personas con menor nivel de estudios. Esto indica que la sobrerrepresentación observada en el análisis bivariado se debe principalmente al flujo de entrada.

En resumen, los noveles empujan el perfil de las personas manifestantes hacia la sobrerrepresentación de los más educados y residentes en grandes ciudades; pero, al mismo tiempo, moderan algo el desequilibrio de género y, con su juventud, contribuyen a la presencia equilibrada de las cohortes. No obstante, el efecto normalizador más destacable es la moderación ideológica.

¿Quién sale del 8M? Los exparticipantes son el grupo menos numeroso (5 % aproximadamente). Podría considerarse el de los menos fieles, aquellos que, por diversos motivos, no han continuado su participación en el 8M durante el último ciclo. La comparación con los regulares indica que son en mayor proporción hombres, pertenecientes a las cohortes más mayores y con menor nivel educativo. Resulta 2,3 veces más probable que un hombre sea exparticipante que una mujer. Igualmente, la

probabilidad de ser exparticipante es 3,5 mayor entre los octogenarios, en comparación con los más jóvenes. Entre los que no se ubican en la escala ideológica o tienen poco interés por la política o expresan mayor satisfacción por el funcionamiento de la democracia, la probabilidad de salir (versus continuar) aumenta de manera significativa: hasta 1,9 veces, por ejemplo, en los casos de poco interés en la política. Estos resultados indican que la salida reduce la presencia sobre todo de las cohortes mayores y de los perfiles menos politizados. La simpatía hacia el movimiento feminista también permite comprender la salida y nos recuerda la importancia de los vínculos identitarios con los movimientos sociales para entender la continuidad en la movilización. En este sentido, los exparticipantes se asemejan actitudinalmente a los no participantes y nos recuerda que la normalización de la protesta varía en función de la intensidad de la participación.

CONCLUSIONES

Retomando las preguntas o hipótesis de partida, los resultados indican, en primer lugar, que si bien las movilizaciones del 8M están protagonizadas mayoritariamente por mujeres, no sería preciso considerarlas como exclusivamente de mujeres. Cierta mayor presencia de hombres entre noveles (aún infrarrepresentados) y entre exparticipantes sugiere una presencia significativa de hombres ocupando quizá una segunda línea de simpatizantes en estas protestas o participando de manera más irregular. Respecto a su impacto en la normalización, cabe pensar que el 8M contribuyó de manera decisiva a la inversión de la tradicional sobrerrepresentación de los hombres en la calle detectada en la literatura. El equilibrio de género que se observa cuando consideramos la participación en otras manifestaciones en ese mismo periodo y que ya se

ha detectado en otros trabajos (Jiménez-Sánchez, 2024). Por otro lado, los datos también apuntan a que esto no sucedió durante las movilizaciones del 15M, con sobrerrepresentación masculina.

En segundo lugar, los resultados confirman la confluencia intergeneracional, reflejando una tendencia más amplia de normalización etaria de este tipo de protestas. Esta tendencia también se manifiesta en los datos sobre el 15M. En este sentido, ambos eventos pueden considerarse como momentos críticos de iniciación (socialización) en la protesta de las nuevas generaciones.

En tercer lugar, los datos sugieren que las movilizaciones del 8M mantienen un sesgo urbano, pero menos pronunciado en comparación con el 15M, donde hubo una menor participación de residentes en municipios pequeños. La imagen que ofrece el análisis de la participación en otros eventos confirma esa extensión de la protesta a los espacios rurales, salvo en los municipios más pequeños.

En cuarto lugar, los resultados muestran un proceso de normalización en el nivel educativo. La participación de personas con menos nivel educativo es un efecto normalizador del 8M. Por el contrario, la relevancia del uso de las redes sociales como un factor explicativo de la participación. Las redes sociales fueron decisivas en el 15M y lo siguen siendo en las movilizaciones posteriores (Castells, 2015; Flesher, 2020). En un contexto de aumento generalizado del nivel educativo de la población y de extensión de la naturaleza conectiva de los procesos de movilización, el uso de las redes sociales puede considerarse un factor en la participación del 8M y, en general, en las formas extrainstitucionales de participación.

En quinto lugar, también se ha evaluado la transversalidad del 8M, su capacidad para atraer perfiles moderados ideológicamente o menos críticos o atentos a la política. A pesar de la tendencia generalmente

progresista y politizada de quienes participan en protestas, los resultados apuntan a la extensión hacia perfiles más *mainstream*. Esta tendencia se hace más evidente cuando se comparan con la participación en el 15M. En las movilizaciones transcurridas entre 2018 y 2019, incluyendo las del 8M, pese a la sobrerrepresentación de perfiles críticos y progresistas, el componente *mainstream* resulta definitorio: la mayoría de las personas que participan se identifican con posiciones políticas moderadas de centro e izquierda. A esta moderación contribuye significativamente la incorporación de los noveles. Este es, sin duda, un efecto normalizador destacable del 8M.

Finalmente, los resultados subrayan la importancia de mantener vínculos identitarios con los movimientos sociales subyacentes a la protesta (Melucci, 1995). Estos vínculos están presentes tanto entre regulares como noveles, y se pueden asociar también a la salida o la falta de continuidad en las movilizaciones. Además, la relación con la actividad de los movimientos se expresa igualmente en la asociación entre participantes (regulares y noveles) y la simpatía hacia el 15M.

Los resultados constatan el avance de la normalización del perfil de la ciudadanía que sale a la calle para expresar sus demandas. Si el 15M se caracterizó por su naturaleza intergeneracional, el 8M se distingue por un menor sesgo urbano y niveles educativos más diversos. Su efecto normalizador se aprecia especialmente en términos de edad, con la incorporación de las cohortes más jóvenes (compensando la tendencia a la sobrerrepresentación de los jóvenes-adultos y adultos) y, de manera destacable, de perfiles políticos moderados.

Este estudio apunta la significatividad política de eventos como el 8M o, previamente, el 15M o las movilizaciones contra el terrorismo, en los que la participación en la calle desborda los círculos de participan-

tes habituales. En la medida en que son capaces de atraer a grupos más amplios de participantes, estas movilizaciones pueden considerarse como «eventos normalizadores» de la protesta, que suponen experiencias de aprendizaje y ampliación de repertorio político para sectores de la ciudadanía tradicionalmente menos activos en política extrainstitucional, reduciendo la desigualdad participativa.

En este sentido, la investigación desvela el interés de atender de manera específica al proceso de incorporación a la protesta de sectores conservadores. El creciente recurso a la protesta por parte de partidos conservadores y populistas de derecha radical, como en las manifestaciones vinculadas a la unidad de España, sugiere un escenario de transformación profunda en la presencia de diversos colectivos en las formas de participación extrainstitucional y del papel de la calle en el funcionamiento de las democracias representativas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aelst, Peter van y Walgrave, Stefaan (2001). «Who is that (Wo)man in the Street? From the Normalisation of Protest to the Normalisation of the Protester». *European Journal of Political Research*, 39(4): 461-486. doi: 10.1023/A:1011030005789
- Aguilar Fernández, Susana (2010). «El Activismo político de la Iglesia católica durante el gobierno de Zapatero (2004-2010)». *Papers. Revista de Sociología*, 95(4): 1129-1155. doi: 10.5565/rev/papers/v95n4.174
- Anduiza, Eva; Cristancho, Camilo y Sabucedo, José M. (2013). «Mobilization through Online Social Networks: The Political Protest of the Indignados in Spain». *Information, Communication & Society*, 17(6): 750-764. doi: 10.1080/1369118X.2013.808360
- Avendaño, Antonio (2018). «El 8M ha sido el 15M de las mujeres». *Elplural.Com*, 8 de marzo. Disponible en: https://www.elplural.com/autonomias/andalucia/el-8m-ha-sido-el-15m-de-las-mujeres_121189102, acceso 10 de marzo de 2024.

- Bellido, Indira (2019). «8M: la manifestación intergeneracional para celebrar el Día de la Mujer». *El Mundo*, 9 de marzo. Disponible en: <https://www.elmundo.es/yodona/lifestyle/2019/03/08/5c82ce7421efa08f278b4698.html>, acceso 10 de marzo de 2024.
- Berezin, Mabel (2017). Events as Templates of Possibility: An Analytic Typology of Political Facts. En: J. C. Alexander, R. N. Jacobs y P. Smith (eds.). *The Oxford Handbook of Cultural Sociology*. Oxford: Oxford University Press. doi: 10.1093/oxfordhb/9780195377767.013.23
- Borbáth, Endre y Gessler, Theresa (2020). «Different Worlds of Contention? Protest in Northwestern, Southern and Eastern Europe». *European Journal of Political Research*, 59(4): 910-935. doi: 10.1111/1475-6765.12379
- Campillo, Inés (2019). «“If We Stop, the World Stops”: The 2018 Feminist Strike in Spain». *Social Movement Studies*, 18(2): 252-258. doi: 10.1080/14742837.2018.1556092
- Castells, Manuel (2015). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Dalton, Russel J. (2000). *Citizen Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. Washington: CQ Press.
- Dalton, Russell J. (2008). «Citizenship Norms and the Expansion of Political Participation». *Political Studies*, 56(1): 76-98. doi: 10.1111/j.1467-9248.2007.00718.x
- Dean, Jonathan y Aune, Kristin (2015). «Feminism Resurgent? Mapping Contemporary Feminist Activisms in Europe». *Social Movement Studies*, 14(4): 375-395. doi: 10.1080/14742837.2015.1077112
- Della Porta, Donatella; Andretta, Massimiliano; Fernandes, Tiago; Romanos, Eduardo y Vogiatzoglou, Markos (2018). *Legacies and Memories in Movements: Justice and Democracy in Southern Europe*. Oxford: Oxford University Press. doi: 10.1093/oso/9780190860936.001.0001
- El País (2019). «Las estudiantes lideran en las calles la protesta feminista del 8 de marzo». *El País*, 10 de marzo. Disponible en: https://elpais.com/sociedad/2019/03/08/actualidad/1552041211_936244.html, acceso 10 de marzo 2024.
- Fishman, Robert M. (2011). On the significance of public protest in Spanish democracy. En: J. Jordana, V. Navarro, F. Pallarés y F. Requejo (eds.). *Democràcia, política i societat: Homenatge a Rosa Virós*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. Deleatur, s.l.
- Flesher Fominaya, Cristina (2020). *Democracy Reloaded: Inside Spain's Political Laboratory from 15-M to Podemos*. Oxford: Oxford University Press. doi: 10.1093/oso/9780190099961.001.0001
- Galdón Corbella, Carmen (2020). Del movimiento 15M a la huelga feminista del 8M: un recorrido y algunas claves para entender el presente del movimiento feminista. En: R. Díez-García y G. Betancor-Nuez (eds.). *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*. Bizkaia: Fundación Betiko. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7135150>, acceso 10 de marzo de 2024.
- Gallego, Aina (2007). «Unequal Political Participation in Europe». *International Journal of Sociology*, 37(4): 10-25. doi: 10.2753/ijso020-7659370401
- Gil, Iván; Villarino, Ángel y Pascual, Alfredo (2018). «8-M histórico: millones de españolas llevan el feminismo al corazón del debate político». *El Confidencial*, 9 de marzo. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/espana/2018-03-09/8-m-historico-millones-feminismo-partidos-politicos_1532930/, acceso 10 de marzo de 2024.
- Giugni, Marco y Grasso, Maria T. (2016). The Biographical Impact of Participation in Social Movement Activities: Beyond Highly Committed New Left Activism. En: L. Bosi, M. Giugni y K. Uba (eds.). *The Consequences of Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9781316337790.004
- Grasso, Maria T. y Giugni, Marco (2019). «Political Values and Extra-institutional Political Participation: The Impact of Economic Redistributive and Social Libertarian Preferences on Protest Behaviour». *International Political Science Review*, 40(4): 470-485. doi: 10.1177/0192512118780425
- Jann, Ben (2014). «Plotting Regression Coefficients and other Estimates». *Stata Journal*, 14(4): 708-737. doi: 10.1177/1536867x1401400402
- Jiménez-Sánchez, Manuel (2011). *La normalización de la protesta el caso de las manifestaciones en España (1980-2008)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Jiménez-Sánchez, Manuel; Pérez, Raúl y Betancor, Gomer (2021). «The Mobilization of pensioners in Spain as a Process of Construction and Learning of a New Collective Identity». *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 52: 97-124. doi: 10.5944/EMPIRIA.52.2021.31366

- Jiménez-Sánchez, Manuel; Fraile, Marta y Lobera, Josep (2022). «Testing Public Reactions to Mass-protest Hybrid Media Events: A Rolling Cross-sectional Study of International Women's Day in Spain». *Public Opinion Quarterly*, 86(3): 597-620. doi: 10.1093/POQ/NFAC033
- Jiménez-Sánchez, Manuel y García-Espín, Patricia (2023). «The Mobilising Memory of the 15-M Movement: Recollections and Sediments in Spanish Protest Culture». *Social Movement Studies*, 22(3): 402-420. doi: 10.1080/14742837.2022.2061941
- Klingemann, Hans-Dieter (2015). Dissatisfied Democrats: Democratic Maturation in old and New Democracies. En: R. Dalton y C. Welzel (eds.). *The Civic Culture Transformed: From Allegiant to Assertive Citizens*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9781139600002.010
- Kostelka, Filip y Rovny, Jan (2019). «It's not the Left: Ideology and Protest Participation in Old and new Democracies». *Comparative Political Studies*, 52(11): 1677-1712. doi: 10.1177/0010414019830717
- Marien, Sofie; Hooghe, Marc y Quintelier, Ellen (2010). «Inequalities in Non-institutionalised Forms of Political Participation: A Multi-level Analysis of 25 Countries». *Political Studies*, 58(1): 187-213. doi: 10.1111/j.1467-9248.2009.00801.x
- McAdam, Doug (1986). «Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer». *American Journal of Sociology*, 92(1): 64-90. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2779717>, acceso 10 de marzo de 2024.
- Melucci, Alberto (1995). The Process of Collective Identity. En: H. Johnston y B. Klandermans (eds.). *Social Movements and Culture*. Minnesota: University of Minnesota Press. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/10.5749/j.cttt0p8.6>, acceso 10 de marzo 2024.
- Norris, Pippa (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9780511973383
- Norris, Pippa; Walgrave, Stefaan y Aelst, Peter van (2005). «Who demonstrates? Antistate Rebels, Conventional Participants, or Everyone?». *Comparative Politics*, 37(2): 189-205. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/20072882>, acceso 10 de marzo de 2024.
- Opp, Karl-Dieter (1990). «Postmaterialism, Collective Action, and Political Protest». *American Journal of Political Science*, 34(1): 212-235. doi: 10.2307/2111516
- Pavan, Elena (2020). Women's Activism. En: The International Encyclopedia of Gender, Media and Communication. New Jersey: John Wiley & Sons. doi: 10.1002/9781119429128.iegmc049
- Romero, Juanma (2019). «El 8-M sigue creciendo: más de 550.000 manifestantes entre Madrid y Barcelona». *El Confidencial*, 8 de marzo. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/espana/2019-03-08/feminismo-movilizaciones-dobla-cifras-record-historico-28-a_1871382/, acceso 10 de marzo de 2024.
- Sánchez Hidalgo, Emilio (2018). «El 8-M también fue histórico en los pueblos de España». *El País*, 10 de marzo. Disponible en: https://verne.elpais.com/verne/2018/03/10/articulo/1520701788_296853.html, acceso 10 de marzo 2024.
- Saunders, Clare y Shlomo, Natalie (2021). «A New Approach to Assess the Normalization of Differential rates of Protest Participation». *Quality and Quantity*, 55(1): 79-102. doi: 10.1007/s11135-020-00995-7
- Torcal, Mariano; Rodon, Toni e Hierro, María J. (2016). «Word on the Street: The Persistence of Leftist-dominated Protest in Europe». *West European Politics*, 39(2): 326-350. doi: 10.1080/01402382.2015.1068525
- Verba, Sidney (2003). «Would the Dream of Political Equality Turn out to Be a Nightmare?». *Perspectives on Politics*, 1(4): 663-679. doi: 10.1017/S1537592703000458
- Verba, Sidney; Scholzman, Kay L. y Brady, Henry E. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press. doi: 10.2307/j.ctv1pnc1k7
- Watkins, Susan (2018). «Which Feminisms?». *New Left Review*, 109: 5-76.

RECEPCIÓN: 27/10/2023

REVISIÓN: 10/04/2024

APROBACIÓN: 11/10/2024

ANEXOS

TABLA A1. Información sobre las variables en el análisis

Variables	Descripción	Opciones de respuesta* y frecuencias (%)	Preguntas en cuestionario	
Variables tipo de evento	Participa_ ciclo	Participación en las manifestaciones 8M en 2018 o 2019	0. no: 69,12 P12 1. sí: 30,88 P14	
	otramani	Participación en otras manifestaciones últimos 12 meses (2018-2019)	0. no: 73,32 P16 1. sí: 26,68	
	par_15M	Participación en protestas 15M	0. no: 86,55 P17C 1. sí: 13,45	
Variable tipos de participantes 8M	exp8M	Experiencia de participación en el ciclo 8M (2018-2019)	1. regular: 15,98 P12 2. novel: 14,11 P14 3. expartic.: 5,33 P15 4. no partic.: 64,58	
	sexo		0. mujer: 51,51 P22 1. hombre: 48,49	
	cohorte	Década de nacimiento	1. 30s-40s: 9,32 P23 (edad) 2. 50s: 17,0 (rango 18-91) 3. 60s: 22,63 4. 70s: 21,36 5. 80s: 15,07 6. 90s-2001: 14,62	
	hábitat	Tamaño municipio de residencia	1.< 10 mil: 19,31 P26 2. 10-<50: 24,03 3. 50-<100: 12,74 4. 100 -<25: 17,04 5. 250-<600: 9,31 6. >600 mil: 17,58	
	estudios	Nivel estudios finalizados	1. < = primaria: 10,15 P25 2. secundaria: 28,53 3. sec. superior: 27,14 4. universitaria: 34,18	
	Variables dependientes	rrss	Frecuencia uso RRSS actividades temas sociales o políticos	1. no usa: 59,74 P21A 2. esporádico: 13,62 (escala 1-5) 3. habitual: 26,63
		ideología	Autoubicación en escala ideológica	0. nc/no se ubica: 12,27 P18 1. extr-izd (0-2): 10,2 (escala 0-10) 2. centro-izda (3-4): 23,15 3. centro (5): 34,12 4. centro-dcha (6-7): 12,53 5. extr-dch: 7,73
		ipca	Interés por la política	1. Nada: 18,58 P01 2. Poco: 33,49 (escala 1-4) 3. Basta: 31,85 4. Mucho: 16,08
		scd	Satisfacción funcionamiento democracia	1. insatisf (0-5): 58,46 P03 2. satisfec (6-10): 41,54 (escala 0-10)
		sim_ movfem	Simpatía movimiento feminista	0. no (1-3): 32,38 P11D 1. sí (4-5): 67,62 (escala 1-5)
simp_15M	Simpatía movimiento 15M	0. nc/no simp (0-5): 61,33 P17B 1. simpatía (6-10): 38,67 (escala 0-10)		

* Las opciones de recodificación pueden variar según el análisis.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta PROTEICA 2019. Disponible en: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/encuestaproteica2019/>

TABLA A2. Tabla resumen modelos regresión logística. Participación en tres tipos de eventos

	8M (2018-2019)	otras (2018-2019)	15M
Género (ref. mujer)			
hombre	0.374*** [0.0416]	0.937 [0.101]	1.516** [0.230]
Cohorte (ref. 1990s-2001)			
30s-40s	0.399*** [0.106]	0.942 [0.243]	1.249 [0.545]
50s-70s	0.582*** [0.0860]	1.183 [0.185]	2.346*** [0.543]
80s	0.629* [0.115]	1.079 [0.207]	2.279** [0.620]
Hábitat (ref. >600 mil)			
<10 mil	0.668* [0.119]	0.692* [0.119]	0.351*** [0.0896]
10-<50 mil	0.613** [0.103]	0.905 [0.146]	0.479** [0.107]
50-<600 mil	0.867 [0.129]	0.871 [0.128]	0.732 [0.143]
Estudios (ref. universitarios)			
primaria	0.635 [0.161]	0.613* [0.144]	0.476 [0.186]
secundaria	0.865 [0.123]	0.818 [0.114]	0.557** [0.113]
superior	0.858 [0.115]	0.766* [0.103]	0.758 [0.135]
RRSS (ref. usuario habitual)			
no usa	0.465*** [0.0590]	0.500*** [0.0634]	0.362*** [0.0626]
esporádico	0.515*** [0.0861]	0.689* [0.116]	0.511** [0.116]
ideología (ref. izda)			
no se ubica	0.278*** [0.0603]	0.426*** [0.0895]	0.350*** [0.101]
centro(5)	0.430*** [0.0546]	0.476*** [0.0610]	0.201*** [0.0375]
dcha(6-10)	0.212*** [0.0349]	0.332*** [0.0516]	0.0795*** [0.0251]
Interés política (ref. no interesa)			
Bastante/Mucho	1.582*** [0.190]	1.798*** [0.213]	2.300*** [0.391]
Satisf. Democracia (ref. insatisfecho)			
satisfecho (6-10)	0.944 [0.105]	0.684*** [0.0770]	0.537*** [0.0834]
Observaciones	2031	2034	2030
Pseudo R-squared			

Coefficientes exponenciales; errores estándar entre paréntesis.

* p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta PROTEICA 2019. Disponible en: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/en-cuestaproteica2019/>

TABLA A3. *Tabla resumen modelos regresión logística. Comparaciones participantes regulares con noveles, exparticipantes y no participantes en 8M (2018-2019)*

	noveles	exparticipantes	no participantes
Género (ref. mujer)			
hombre	1.286 [0.235]	2.288** [0.594]	3.171*** [0.489]
Cohorte (ref. 1990s-2001)			
30s-40s	0.512 [0.241]	3.469* [1.926]	1.144 [0.439]
50s-70s	0.619* [0.139]	1.623 [0.601]	1.069 [0.238]
80s	0.698 [0.203]	0.649 [0.342]	1.194 [0.315]
Hábitat (ref. >600 mil)			
<10 mil	0.578 [0.175]	1.471 [0.622]	1.326 [0.319]
10-<50 mil	1.009 [0.275]	1.042 [0.443]	1.715* [0.420]
50-<600 mil	0.948 [0.225]	1.335 [0.498]	1.078 [0.226]
Estudios (ref. universitarios)			
1. primaria	0.666 [0.308]	1.037 [0.604]	2.018 [0.731]
2. secundaria	0.577* [0.137]	0.469* [0.173]	0.977 [0.185]
3. superior	1.237 [0.268]	1.374 [0.437]	1.337 [0.257]
RRSS (ref. usa habitual)			
no usa	1.221 [0.253]	0.737 [0.231]	2.761*** [0.486]
esporádico	1.077 [0.295]	0.844 [0.318]	2.462*** [0.540]
Ideología (ref. izda)			
no se ubica	2.046 [0.875]	3.794* [2.006]	4.066*** [1.451]
centro(5)	1.656* [0.356]	1.757 [0.591]	2.147*** [0.388]
dcha(6-10)	1.622 [0.463]	1.800 [0.730]	3.690*** [0.906]

TABLA A3. *Tabla resumen modelos regresión logística. Comparaciones participantes regulares con noveles, exparticipantes y no participantes en 8M (2018-2019) (Continuación)*

	noveles	exparticipantes	no participantes
Interés política (ref. interesa)			
Poco/Nada	1.353 [0.277]	1.861* [0.583]	1.572** [0.265]
Satisfacción demo (ref. insatisfecho)			
satisfecho (6-10)	1.184 [0.214]	1.670 [0.440]	1.189 [0.184]
Simpatía mov. Feminista (ref. no simpatiza)			
simp_movfem=1	1.069 [0.283]	0.494* [0.170]	0.313*** [0.0669]
Simpatía 15M (ref. no conoce/no simpatiza)			
simpatía (6-10)	0.938 [0.188]	0.689 [0.202]	0.547*** [0.0926]
Observaciones	586	409	1574
Pseudo R-squared			

Coefficientes exponenciales; Errores estándar entre paréntesis.

*p<0.05; **p<0.01; ***p<0.001.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta PROTEICA 2019. Disponible en: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/encuestaproteica2019/>

Normalizing Protest Events. The Case of Spain's 8M Protest (2018-2019)

*Eventos normalizadores de la protesta.
El caso del 8M en España (2018-2019)*

Manuel Jiménez-Sánchez and Javier Águila Díaz

Key words

- Normalization of Protest
- Political Participation
- 8M
- Feminist Movement
- 15M
- Political Culture

Palabras clave

- Normalización de la protesta
- Participación política
- 8M
- Movimiento feminista
- 15M
- Cultura política

Abstract

The generalization of protest implies a process of normalization in the profiles of those participating in low-cost, extra-institutional political activities such as demonstrations. This study suggests that certain politically significant protest events act as “normalizing moments” since they attract participants having socio-demographic and attitudinal characteristics that are less than typical with respect to these types of political expression. Relying on survey data, the 8M mobilizations of 2018 and 2019 serve as an illustrative case to assess the normalizing impact of this type of events. First, participants in the 8M protest are compared with those of other mobilizations from the same period, and those of the 15M protests that took place years earlier. Second, the entry and exit flows of the 8M participants are examined.

Resumen

La generalización de la protesta implica un proceso de normalización en los perfiles de quienes participan en actividades políticas extrainstitucionales de bajo coste, como las manifestaciones. Este trabajo plantea que ciertos eventos de protesta políticamente significativos actúan como «momentos normalizadores», al atraer a participantes con características sociodemográficas y actitudinales menos habituales en estas formas de expresión política. A partir de datos de encuesta, se analizan las movilizaciones del 8M de 2018 y 2019 como un caso ilustrativo para evaluar el impacto normalizador de este tipo de eventos. Para ello, en primer lugar, se comparan participantes en el 8M con asistentes a otras movilizaciones del mismo periodo y a las protestas del 15M unos años antes y, en segundo lugar, se examinan los flujos de entrada y salida de participantes en el 8M.

Citation

Jiménez-Sánchez, Manuel; Águila Díaz, Javier (2025). “Normalizing Protest Events. The Case of Spain's 8M Protest (2018-2019)”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 190: 147-172. (doi: 10.5477/cis/reis.190.147-172)

Manuel Jiménez-Sánchez: Universidad Pablo de Olavide | mjimsan@upo.es

Javier Águila Díaz: Universidad Pablo de Olavide | jagudia@upo.es



INTRODUCTION¹

Barnes and Kaase (1979) suggested that the increase in protest participation would extend beyond the conflict-ridden 1960s. Their prediction about the routinization of protest activity was so accurate that the label “unconventional” that they proposed to refer to these activities has become obsolete. Years later, Kaase (2007) stated that protest had become a normal non-institutionalized form of political involvement.

Various studies have addressed the extent of protest, examining the profile of the protesters, their demands and the implications for representative democracy. The initial works associated protest with a specific “critical” citizen sector which was characterized by having a high education level, being attentive to politics and having a progressive bias (Dalton, 2008; Klingemann, 2015; Norris, 2011). To the extent that their demands, with a post-materialist bias (Opp, 1990), do not coincide with those of other non-participating social sectors, the spread of protests began to be seen as a new source of political inequality in representative democracies (Verba, 2003). In fact, Barnes and Kaase (1979) already detected major participatory inequalities according to sociodemographic variables: men, young people and those with more education displayed a greater propensity to protest.

Empirical research points to a normalization process driven by the incorporation of broader and more diverse social sectors into extra-institutional activity, thus

reducing the participatory inequality between participants and non-participants (Aelst and Walgrave, 2001). Although the evidence typically refer to the diversification of voices in protest rather than the content of their demands, the analysis is relevant in order to better understand the patterns of political inequality in representative democracies. Collectively, these studies partially support the hypothesis of the normalization of the protest participant's profile, especially in non-violent forms such as demonstrations. On the one hand, a balanced presence is consolidated in terms of gender, and, to a lesser extent, age; on the other hand, inequality in terms of educational attainment persists, with the least educated continuing to be underrepresented. Using data from the ESS of 2004, Gallego (2007) highlighted the over-representation of the youngest and most educated in protests, finding no significant differences in income, ethnic minority or socioeconomic status. Comparing participation forms in distinct countries of the ISPP 2004, Marien, Hooghe and Quintelier (2010) pointed out that forms of extra-institutional participation tend to be more inclusive in terms of age or gender, but less so in terms of educational level.

Normalization in attitudinal aspects is less clear. Interest in politics and dissatisfaction with the functioning of democracy continue to be elements that differentiate protest participants from citizens in general (Grasso and Giugni, 2019). Likewise, the progressive bias detected in the initial studies persists, with a predominance of left-wing sectors (Borbáth and Gessler, 2020; Kostelka and Rovny, 2019; Saunders and Shlomo, 2021; Torcal, Rodon and Hierro, 2016).

This empirical literature demonstrates that the normalization of the protest participants profile depends on the specific context and does not take place in a uni-

¹ The study is part of the PROTEICA research project “Protesta, aprendizaje y cambio político”, funded by the State Program for the Promotion of Scientific and Technical Research (Reference CS2017-84861-P-). Available at: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/es/project/proteica/>

We appreciate the valuable comments of the three anonymous journal evaluations.

form and linear process. Although it is closely linked to the generalization of protest, it is not fully determined by the occurrence of protests. Contextual factors, such as the extent of critical citizenship, the characteristics of the political system or the strategies of the authorities, may modulate this general tendency. Given the relevance of these structural factors, this study argues that the normalization of participants takes place in impulses, depending on the occurrence of mobilization events or cycles that are especially significant or “transforming” (Berezin, 2017). These are the events that bring unusual profiles out onto the streets, providing political learning experiences that encourage subsequent participation (Giugni and Grasso, 2016; Jiménez-Sánchez and García-Espín, 2023).

Spain can be considered an illustrative example of the extension of peaceful forms of protest. Polls have situated it amongst the first (if not the first) of all European countries having the highest percentages of demonstrators (Jiménez-Sánchez, 2024). It also reveals an advanced case of protester profile normalization. Providing data on protest participants, Jiménez-Sánchez (2024) found that from the 1980s to prior to the mobilization cycle spurred by the economic crisis, there was a trend of normalization in terms of gender, age and (to a lesser extent) habitat, educational level and ideology. However, in the Spanish case, the incorporation of conservative sectors to protest activity, while still underrepresented, is a notable feature, as well as the presence of older adults and the growing role of women (Jiménez-Sánchez, 2011, 2014).

The extension of the protest in Spain may be attributed, among other factors, to the combined effect of a political system that is not highly sensitive to citizen demands through institutionalized channels (Fishman, 2011) and a political culture that

has incorporated the repertoire of peaceful protest. The occurrence of mass mobilizations attracting very heterogeneous participants, such as those against ETA terrorism in the nineties, those against the Iraq war or those protesting the 11M attacks in Madrid, have played a fundamental role in the creation of this element of political culture. These events were politically significant and are considered collective learning experiences that have favored the incorporation of peaceful protest into sectors without previous experience (Jiménez-Sánchez, 2011). More recently, the 15M movement and the anti-austerity and pro-democracy protests during the Great Recession have reinforced the perception of street protest as a legitimate tool for citizen participation (Jiménez-Sánchez and García-Espín, 2023). Thus, the combination of a democratic political system that requires conflict in the streets to hear citizens’ demands and the occurrence of massive and significant protest events has shaped a protest culture that is prone to extra-institutional participation.

In this work, we address the idea that the occurrence of politically significant protest events acts as normalizing moments that broaden participation to sectors having less experience and that tend to be further removed from the dominant critical (and progressive) citizen profile. As a case study, we use the mass mobilizations of International Women’s Day in Spain during 2018 and 2019, which gave rise to the “8M movement”. The starting hypothesis is that these mobilizations have also served as politically significant events that reflect and simultaneously contribute to the protest normalization process.

To investigate this question, data from a survey conducted in 2019 was used. First, the sociopolitical profile of the 8M participants was compared with that of

other protests during that period as well as with the profiles of those who participated in the 15M years before. Then, the profiles of different groups were compared, based on their 8M experience, paying special attention to individuals who joined these mobilizations for the first time.

8M AS A TRANSFORMATIVE, REFLECTION AND STIMULUS EVENT OF PROTEST NORMALIZATION

Since the United Nations declared March 8th as International Women's Day in 1975, this event has been celebrated worldwide in diverse manners and with distinct participation levels (see www.internationalwomensday.com). Feminist movements have taken advantage of this institutional commemoration to raise awareness of persistent gender inequalities. However, by the end of the last decade, celebrations had become more popular and contentious, including calls for women's strikes and massive attendance at marches (Watkins, 2018). Noteworthy examples of this include the Women's March in the US taking place in 2017, protests against the prohibition of abortion in Poland in 2020, and viral campaigns such as #MeToo initiated in the US, #NiUnaMenos in Argentina, #IWillGoOut in India and most recently, #SeAcabó, against machismo in sports.

In Spain, International Women's Day became especially significant in 2018 and 2019, giving rise to the "8M movement". Following the 15M (the "Indignados" movement) and the anti-austerity campaigns that followed it, the feminist movement experienced an organizational transformation and renewed energy (Galdón, 2020). In 2012, the *Marea Violeta* (Violet Tide) arose to oppose the restrictive labor reforms and setbacks in equality pol-

icies. The feminist response intensified in successful mobilizations against the proposed 2014 reform of the abortion law and social media protests, such as the #YoSiTeCreo movement against gender violence and sexism, driven by the judicial sentence issued in the 2018 "*La Manada* (wolf pack) rape case".

At the same time, the 8M is part of a period of intense mobilization in Spain, where protests by young people against climate change or the mobilization of pensioners are also especially noteworthy. Using official data on the celebration of protests, Jiménez-Sánchez (2024) referred to 2018, as well as 2012 and 2013, as one of the highest peaks in the historical series. Polls on participation in protests also characterize this as a period of broad participation, although it did not reach the participation rates recorded during the Great Recession or in the demonstrations against the Iraq war in 2003 (Jiménez-Sánchez, 2024: 73).

These mobilizations can be considered expressions of the legacy of the 15M in the Spanish protest culture. One feature shared with the 15M is that these protests appeared to be spontaneous and non-partisan citizen initiatives (Flesher, 2020; Jiménez-Sánchez and García-Espín, 2023; Jiménez-Sánchez, Fraile and Lobera, 2021). Together with their configuration as hybrid media events, these elements may explain their high public visibility and receptivity, as well as the expansion of their social support beyond regular activists and protesters, resulting in transversal and intergenerational movements.

Therefore, during the 2018-2019 period, the March 8th mobilizations became a citizen movement with great normalizing potential. In 2018, approximately 21 % of all people over the age of 18 participated in the strike or in any of the 120 demon-

strations and rallies held (Campillo, 2019). In 2019, the event grew with some 500 demonstrations and countless protest activities², having a similar or even higher participation: according to the data used in this work, 22 % of the surveyed individuals participated in these acts.

The media highlighted the massive and historic nature of the mobilizations, emphasizing their intergenerational nature, their extension to rural areas and their politically transversal nature. Thus, the 8M mobilizations of 2018 and 2019 offer an ideal informative case study to explore the normalizing impact of these events. By comparing the sociodemographic profile of the participants from the 15M mobilizations with those of other 2018-2019 mobilizations, it is possible to measure this normalizing impact. This comparison with the 15M mobilization is especially relevant given its transformative nature and its description as a massive and transversal movement (Della Porta *et al.*, 2018)³.

EXPRESSIONS OF THE NORMALIZATION OF THE PROFILE OF THE PARTICIPANT IN THE PROTEST. INITIAL HYPOTHESIS

The main objective of this work is to analyze the 8M mobilizations as politically significant events that reflect and contrib-

ute to the process of participant normalization in demonstrations. Specifically, it aims to verify the normalizing impact of this event on different characteristics associated with participatory inequality. The initial or guiding hypotheses are based on the aforementioned empirical literature and the results of previous studies on the normalization of participation in demonstrations in Spain (Jiménez-Sánchez, 2011, 2024).

Is there full participatory gender equality? The incorporation of women in the protest movement is perhaps the most apparent factor in the normalization process (Gallego, 2007; Jiménez-Sánchez, 2011; Marien, Hooghe and Quintelier, 2010). Past studies in Spain have demonstrated the equal presence of men and women and even a trend for female overrepresentation (Jiménez-Sánchez, 2024). Obviously, in the context of the 8M, it is expected that women will be overrepresented. However, the aim is to measure this presence, especially in those who are participating for the first time. The response is compared with the data on participants from other mobilizations and in those of the 15M.

Is this a movement of intergenerational confluence? Another factor encouraging normalization is the balanced presence of distinct age groups. Studies have revealed a substantial reduction in the overrepresentation of young people (Jiménez-Sánchez, 2024). The 8M movement has been presented by the media as an intergenerational movement and one that incorporated a new generation of feminists (Bellido, 2019). The initial hypothesis predicts a similar presence of the different generations amongst the regular participants and an overrepresentation of young people amongst the newcomers. In the case of the 15M, this observation allows us to contrast the contribution of both events in the incorporation of young

² See <https://www.elsaltodiario.com/huelga-feminista/mapa-todas-las-convocatorias-de-la-huelga-feminista-del-2019>.

³ According to the results of the 6th wave of the ESS, mobilizations during the Great Recession marked a moment of high participation: 27.5 % of the individuals declared that they had participated in some demonstration in 2012 (or early 2013), although not all of these were attributed to the 15M. According to the 2920 Study of the Center of Sociological Investigations, performed in late 2011, 11 % of the surveyed had participated in the 15M mobilizations. Given that in 2012, massive mobilizations took place, it is reasonable to believe that the percentage could be even higher.

people, whereas the data from other mobilizations allows us to contrast the hypothesis of participatory equality in terms of age.

Does this movement reach rural areas? The transformation of protest in the digital society has accelerated the process of incorporating residents in small municipalities (Sánchez, 2018). As an initial hypothesis, it is anticipated that the 8M movement has expanded to rural areas, which would translate into a reduction in the influence of the geographic environment in participatory inequality. Again, the contrast with participants in the 15M or in other demonstrations of the same period allows us to measure this dimension of normalization.

A connective action movement? The normalization of protest is related to the process of cognitive mobilization in post-industrial and digital societies (Dalton, 2000). The expansion of education and access to information through the Internet increases the cognitive and informational resources necessary for participation (Verba, Schlozman and Brady, 1995). Digital social networks have increased the potential for contacts and access to information, playing a central role in shaping mass mobilizations such as the 8M and the 15M (Jiménez-Sánchez, Fraile and Lobera, 2022). Therefore, it is expected that there will be a connection between education level and social media use and participation in protests, especially between newcomers in the 8M. However, in line with past studies on the normalization in Spain, it is expected that this connection will be weaker with regard to education.

Is it a *mainstream* movement? In the seminal studies on the profile of the participant in protests, the figure of the critical citizen is highlighted, characterized by educational level, interest in politics, progressive bias and discontent with the function-

ing of democracy (Barnes and Kaase, 1979). Prior empirical studies have suggested the persistence of these biases (Borbáth and Gessler, 2020; Kostelka and Rovny, 2019; Saunders and Shlomo, 2021; Torcal, Rodon and Hierro 2016). However, in Spain, the growing inclusion of moderate and conservative sectors in the protest movement has been observed (Jiménez-Sánchez, 2011, 2024), influenced by experiences of the mobilizations against terrorism at the end of the last century and, later, the movements of confrontation with the progressive governments, such as during the first legislature of the Zapatero government (Aguilar, 2010). In line with these results and the media characterization of the 8M as a transversal movement (Romero, 2019), the starting hypothesis focuses on the possibility of attenuating these traditional attitudinal biases. The contrast with participants in other demonstrations and in the 15M allows us to dimension this impact towards a *mainstream* profile.

A feminist movement? With respect to the previous hypothesis, it is also relevant to consider the degree of participant identification with the social movements that promote these events and how much they fight to create their meaning, in terms of both participants and society in general (Melucci, 1995). In this sense, the extent to which the 8M incorporates individuals that are less identified with the feminist movement is examined, considering that the mobilization process itself may activate identification processes.

A legacy of the 15M? As seen, the 8M has clear connections with the 15M movement. It has been referred in some media as the "women's 15M" (Avendaño, 2018). Protests during the Great Recession led to the inclusion of broad social sectors into the movement. The effects of these mobilizations have transcended those who are directly involved, leaving their mobilizing mark on the political culture of large sectors

of the population (Jiménez-Sánchez and García-Espín, 2023). In this sense, it is expected that participants, including newcomers, will be differentiated by having a greater degree of sympathy towards the 15M.

METHODOLOGY

To explore these questions, we analyzed data from a 2019 web-based telephone survey having a sample of 2159 cases representative of the Spanish population over the age of eighteen⁴. The survey collected data on participation in distinct protest events: participation in the 8M demonstrations in 2019, 2018 and previous years, participation in other demonstrations during the past twelve months and prior participation in protests related to the 15M. This data was used to create the four dependent variables used in this work⁵.

First, the participant profiles were compared (versus non-participants) in three types of events: the 8M demonstrations in 2018 and 2019, other protests during this period and mobilizations related to the 15M. Approximately 30 % of the surveyed individuals participated in at least one of the two large feminist mobilizations taking place during these years, whereas 26 % participated in another mobilization taking place during the period between both mobilizations. Finally, 13.5 % recalled having participated in the 15M demonstrations. The comparison with participants in other demonstrations in 2018-2019, including a greater diversity of topics, offers a broader picture of the normalized nature of the participant profile at this time. The comparison with the 15M participants offers a contrast with another (potentially) normalizing event.

Secondly, a fourth dependent variable that classifies respondents into four groups based on their experience in the 8M is also explored. The “regular” group identifies individuals who participated during the 2018-2019 cycle and who had already participated on previous occasions. It makes up 16 % of the sample, a bit over half of the participants, and it is likely to include activists and sectors that are more closely identified with the feminist movement. The “newcomers”, individuals for whom participation in 2018 or 2019 marked their first experience in this protest day, represent 14 % of the sample, and their profile provides insights into the characteristics of those joining the protests during this period. In contrast, the group of former participants offers information about the characteristics of people who, having participated in the past, did not return on this occasion. It is reasonable to believe that either because their previous participation was anecdotal or because they have experienced attitudinal or biographical changes, this led them to cease participating. This group makes up approximately 5 % of the sample. Finally, the individuals that declared themselves to have never participated in the 8M protests make up 64 % of the sample. In this case, it is expected to find an attitudinal profile that is distanced from the feminism or political profile, in general.

The comparison of participants in the three mentioned types of events and the comparison of the groups of participants has allowed us to consider the 8M in a broader temporal process of protest normalization and to assess its contribution to this process. The analysis has a descriptive orientation and is based on the development of representation indices and logistic regressions for a series of sociodemographic (gender, cohort, size of municipality of residence, education level, social media use) and attitudinal (ideology, interest in politics and satisfaction with the government) variables that

⁴ See the survey web: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/encuestaproteica2019/>

⁵ See Table A1.

are commonly used in qualitative studies on participation. The comparison of profiles of participants in the 8M also includes attitudes (sympathy) towards the feminist movement and towards the 15M as additional indicators of politicization.

THE REPRESENTATIVENESS OF PARTICIPATION IN THE 8M WITHIN THE CONTEXT OF PROTEST NORMALIZATION

The following series of figures presents the values of the Representation Indexes (RI) in percentage terms for the different categories of the sociodemographic and political attitude variables considered. Values close to zero (dashed horizontal line) indicate a proportional presence to the weight of this category in the general population (over 18 years of age), whereas values above or below zero indicate over or under-representation of said category amongst the protesters. Therefore, a value of -50 % indicates that, amongst the participants, we find half of the individuals in this category, as compared to the general population, and a value of 100 % indicates double the presence. The range of values on the vertical axes remains constant, from -100 % to 200 %, to facilitate visual comparison of the results of the eight variables represented. Each figure presents the IR for the three types of events considered: the 8M demonstrations during the 2018 and 2019 cycle (black line), other demonstrations during that period (light grey) and those linked to the 15M (dark grey dashed line)⁶.

⁶ In the latter case, the time gap with respect to the information collected by the other variables should be taken into account. This is obvious, and to a certain extent controllable, in the case of age, but we are unaware of potential changes in the other variables considered. For example, the level of satisfaction with the democracy in 2019 may be different from that of the 2011-2013 period, when mobilizations linked to the 15M took place.

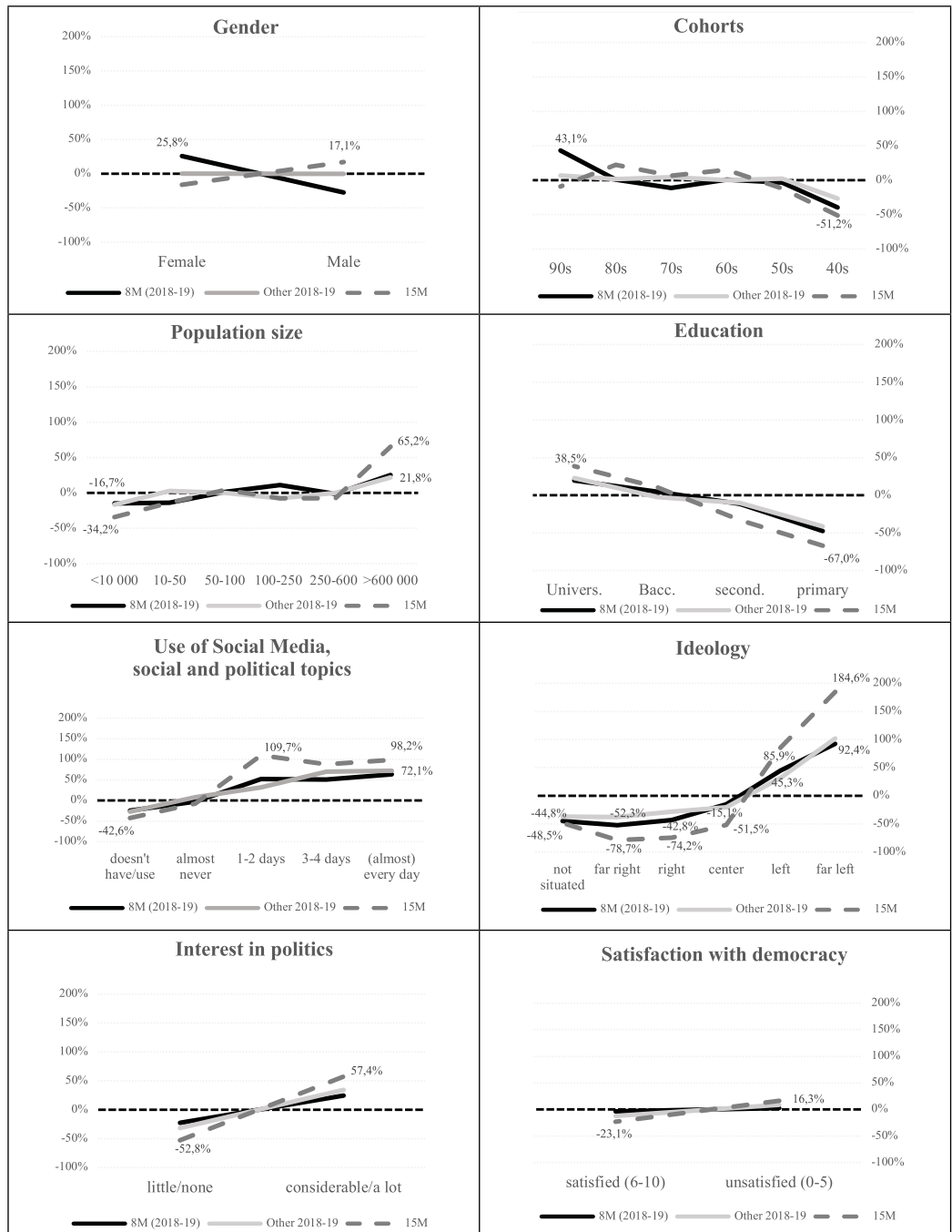
The tendency of the lines to overlap indicates a pattern of participatory inequality that is common to the three events. However, the greater proximity of the grey lines (participation in other demonstrations) to the horizontal axis suggests a more normalized profile in this case. The greater heterogeneity of this group is expected, given the diversity of demands that potentially underlie this participation. Likewise, the comparison of the other two lines with respect to the horizontal axis indicates that the 8M (black line) led to a more heterogeneous profile on the streets than the 15M (dashed line).

One exception here is gender. As expected, women are overrepresented (26 %) in the 8M demonstrations. In all, 35 % of the protesters were men. On the other hand, in the 15M, men made up 57 % of the participants (implying 16 % underrepresentation of women). In the participation in other demonstrations in 2018-2019, there was an equal presence of men and women, confirming the trend of normalization in terms of gender that was detected since the onset of the century in Spain (Jiménez-Sánchez, 2011).

The 8M and the 15M share the overrepresentation of young people. This feature is especially relevant in the case of the 8M, although both events may be considered to be critical moments of initiation (socialization) in protest for new generations. On the other hand, the data, specifically that referring to other demonstrations, indicates that the protest remains in people's political repertoire throughout their lives and only in older cohorts does it represent an obstacle to participation.

The results also indicate the extension of the protest to residents from all types of municipalities, although those in large cities tend to be overrepresented. By type of events, this inequality was more pronounced in the mobilizations of the 15M.

FIGURE 1. Presence (representation index*) of various categories in three types of events (8M cycle, other demonstrations during 2018-2019 and 15M)



* IR= % participants in the category / % participants in the total sample.

Source: Author's own creation based on the PROTEICA 2019 survey. Available at: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/enquestaproteica2019/>

The 8M maintains this urban character, although less accentuated, confirming a greater extension to the rural area. In the 15M, inhabitants of cities with six hundred thousand or more inhabitants are overrepresented by 65 %, in the 8M this disproportion moderates to 22 %.

The results point to the persistence of cognitive resources, interest in politics and, very markedly, ideology as factors of participatory inequality. There is an under-representation of sectors without studies or with primary studies, which in the case of the 15M reached 67 %. However, the group of people without studies represents approximately 10 % of the population over eighteen years of age, so its overall effect in terms of participatory inequality has a limited scope. The inequality is more evident with regard to the use of social media (related to issues of social or political interest). There was a clear division between sectors who do not have or barely use them for that purpose (60 % of the sample) and those using them regularly (at least one or two days a week). In the case of participation in the 8M and in other demonstrations in 2018 and 2019, the overrepresentation is close to 70 % and reaches up to 100 % among those who participated in the 15M. That is, for the 15M, twice as many participants use social media than in the general population, emphasizing the role of social media as a defining element for participation in that event⁷.

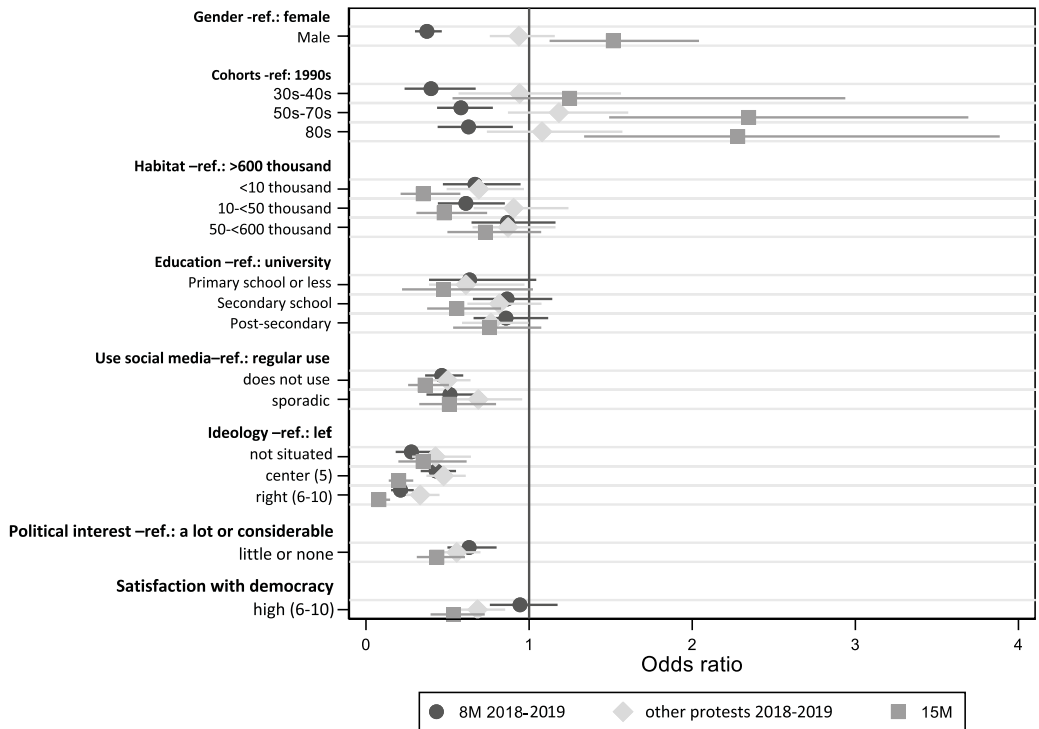
Regarding attitudes, people interested in politics are overrepresented in all three types of events, but especially among the 15M participants. The overrepresentation reaches 57 % as compared to 25 % in recent mobilizations. The same occurs

in the case of ideology, where there is a clear left-wing bias, especially accentuated in the case of the 15M, where we find three times more people on the extreme left than in the general population and twice as many in left-wing positions. However, in the protests of 2018-2019, including the 8M, this ideological bias is attenuated, and the presence of participants with moderate ideological positions approaches a representation that is almost proportional to their weight in the population. The differences are smaller if we consider satisfaction with democracy, and only in the case of the 15M movement do we find slightly more dissatisfied people than in the general population (16 %). However, the time reference for this assessment is the time of the survey, several years after the 15M movement.

Multivariate analysis allows for the measurement of the weight of these variables in shaping the participant profiles. Figure 2 summarizes the results, expressed as *odds ratio*, of the logistic regression models for the three events: the 8M (circular markers), other demonstrations (diamond) and the 15M (square). These values are interpreted as indicators of the effect of each variable on the probability of having participated (versus not having participated), maintaining the other variables constant. When the values fall to the right of the vertical line of the graph (greater than 1), there is a positive effect of that variable. When they fall to the left, this effect is negative. And when the confidence intervals include the value 1, the effect is not considered to be statistically significant. The further the values are from the line, the greater the weight of that variable in the probability of participating. All of the variables are analyzed as categorical, generally using as a reference the category with the greatest overrepresentation in the 8M mobilizations,

⁷ We must not forget the time lapse of the referents of the questions. It may be speculated that the use of social media was more decisive during the 15M (Anduiza, Cristancho and Sabucedo, 2013).

FIGURE 2. Comparison of factors associated with participation in three types of events: 8M, other demonstrations in 2018-2019 and 15M. Logistic regression models



Source: Author's own creation based on the PROTEICA 2019 survey. Available at: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/encuestaproteica2019/>

such that the *odds ratio* tend to be less than 1⁸.

The results confirm the pattern drawn by the gender representation indices: a greater probability of participation of women in the 8M, of men in the 15M and their irrelevance (in statistical terms) for participation in other demonstrations during 2018-2019. Specifically, the probability of having participated in the 8M is 2.7 times less between men as compared to

with women, while in the 15M, this probability is 1.5 times greater.

The 8M is also characterized by the overrepresentation of younger people: those born in the 1980s are 1.6 times less likely to participate than those born in the 1990s. However, these differences are not seen either in the demonstrations held during 2018-2019 or among participants in the 15M, where both the younger cohorts (those from the 1980s in the case of the 15M) and the older ones were mobilized. This result qualifies the bivariate analysis, regarding the overrepresentation of young people in the 15M. Although there was a clear protagonism of young

⁸ Regarding the previous bivariate analysis, some variables have been recoded to reduce the number of categories and facilitate the interpretation of the results. The complete information of the three logistic regressions can be found in Table A2. The graphs have been prepared using the Stata *coefplot* command (Jann, 2014).

people at that time, they were largely accompanied by groups of adults.

Habitat remains a factor associated with participation in the three types of events, reducing (with varying intensity) the probability of participation of residents in small municipalities. Thus, when compared to residents of large cities, the probability of participating in the 15M was 2.8 and 2.1 times lower for residents of municipalities with less than ten thousand and between ten thousand and fifty thousand inhabitants, respectively. This negative effect is less pronounced (0.5) in the context of the 8M, and it only significantly affects residents in the smallest municipalities in terms of their participation in other demonstrations (with a probability that is 1.4 times lower). Therefore, although territorial inequality persists, in the 8M it becomes less intense, in line with a possible general trend of the protest spreading to rural areas (which is best seen when observing attendance at other demonstrations in 2018-2019).

One nuance evidenced with regard to the previous bivariate analysis is that education level does not significantly affect the probability of participating in 8M, unlike the other events considered. This would, therefore, be a normalizing effect of 8M that was not clearly seen in the representation indices. On the other hand, the use of social media is maintained as a determinant of participation in all three events. People who do not use social media or do so sporadically are twice as likely to participate in 8M as regular users. In the case of the 15M, the probability of participation of non-users (as compared to regular users) was reduced by three times.

However, the factor with the greatest influence on the likelihood of participating in all three types of events is ideology. Being ideologically on the right, in the middle, or not being on the scale sig-

nificantly reduces the likelihood of participating, as compared to those who are on the left. The differences are especially significant in the case of 15M. Thus, while in the 8M, the probability of participating was twice as low in centrist positions and 4.7 times lower for right-wing positions, these *odds* increased to 5 and 12.5 respectively in the 15M model. In this sense, it is confirmed that the usual progressive bias of the protest is somewhat more moderate in the case of the 8M, in a (weak) trend towards a certain ideological normalization of participation in demonstrations appears a bit more in the case of the other 2018-2019 demonstrations.

The trend towards a mainstream profile in the demonstrations is seen in the interest in politics and in the satisfaction with democracy. While the probability of participating in the 15M decreases 2.3 times among those with little interest in politics, in the case of the 8M it is 1.6 times (*odds* of 1.7 for other demonstrations). In the 8M, the degree of satisfaction with democracy does not reflect significant differences in the probability of participating, while in the rest of the demonstrations, and in the 15M, it reduced the probability of participating by 1.5 and 1.9 times respectively. Although moderate, this approach to a more mainstream citizenship profile would be a normalizing effect of 8M.

Looking at participants in other demonstrations in 2018-2019, the results indicate a normalized profile in terms of gender and, relatively, in terms of age and habitat. The results indicate that factors such as educational level, social media use, ideology or political interest continue to distinguish the protesters, biasing their representativeness. Considering participation in the 8M, the results indicate that this event also contributed to the incorporation of the youngest (not only women) into the protest activity. Com-

pared to the 15M, it turned out to be somewhat less urban and more capable of mobilizing people having a lower level of education, more ideologically moderate and less interested in politics. Its normalizing impact lies precisely in its ability to mobilize a more *mainstream* profile.

Participant types. Inflows (and outflows) in the 8M

Comparing the different groups of people according to their experience of participating in the 8M (regulars, newcomers, former participants and non-participants) helps to scale and characterize the normalizing impact of the 8M. Sixteen percent of the individuals in the sample are regular attendees of the 8M (they had participated in the event prior to 2018). During this cycle, 14 % (almost half) of the participants joined the mobilizations for the first time. This influx of participants contrasts with a lower number of departures: 5 % of ex-participants. These data confirm the massive nature of the mobilizations (possibly the largest in democracy) and their ability to expand their support bases.

Figure 3 represents the values of the representation indices (see previous explanation for Figure 1) for the four categories: regular participants, newcomers, former participants, non-participants.

In general, two patterns of analytical relevance are noteworthy. Firstly, considering the distance of the lines from the central axis, it is seen that the variables age, social media use, ideology and sympathy for the feminist movement tend to be distanced from the central axis to a greater extent, indicating their importance in differentiating between the groups.

Secondly, notable differences are evident in the trajectories of the lines: non-participants tend to display different trends compared to the other three cat-

egories, especially with respect to regulars and newcomers. The most differentiated group is that of non-participants, especially in terms of social media use and attitudes such as sympathy towards the feminist movement or the 15M, ideology and interest in politics. On the other hand, the most visible difference between regulars and newcomers relates to age. In terms of attitude, newcomers tend to follow the norm to a greater extent than regulars, while former participants are situated in a more intermediate position. Former participants, however, stand out, with a greater relative presence of people who are satisfied with democracy.

Considering specific variables, the overrepresentation of women in the 8M cycle is confirmed, finding a lower percentage among newcomers (23 %) compared to regulars (30 %). No significant differences are seen in the group of former participants. That is, considering the inflow and outflow, the net balance contributes to the feminization of the protest.

Regarding age, the younger generations participate more and on a regular basis. However, the differences between regular and non-participants are small in the intermediate age groups. These results suggest, on the one hand, the general trend of profile normalization (with a lack of significant differences in the intermediate ages) and on the other hand, the capacity of the feminist mobilization cycle to attract young people, born in the nineties. The overrepresentation of ex-participants (and non-participants) amongst the older cohorts may be due to their lower biographical availability (McAdam, 1986) and to the greater relative weight of the politically less active sectors and those related to the movement.

The values for habitat indicate more clearly the tendency towards normalization: the lines tend to overlap near the hori-

FIGURE 3. Comparison of the representativeness (representation indices*) of social groups based on their experience of participation in 8M: regular, newcomers, former participants and non-participants

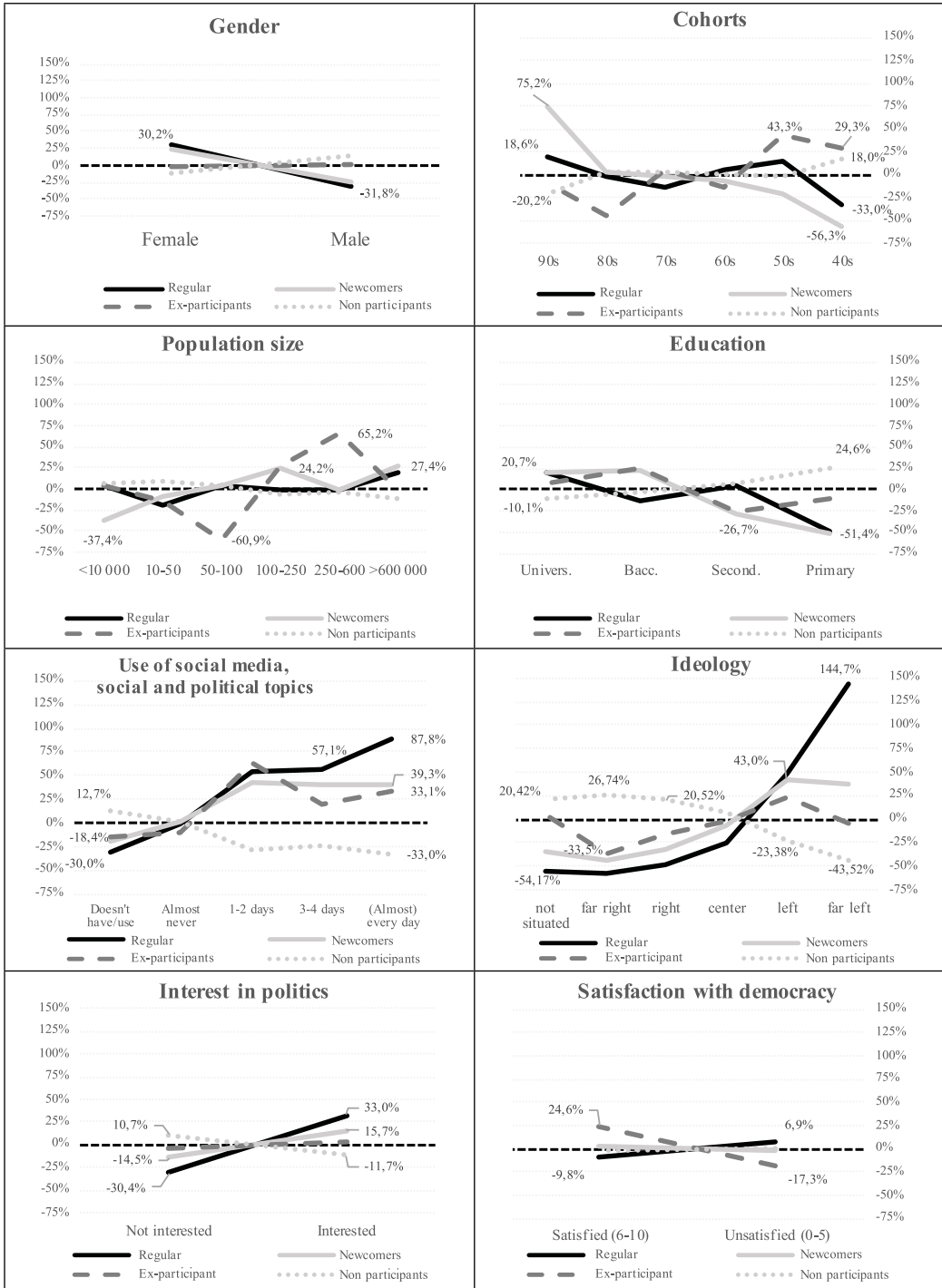
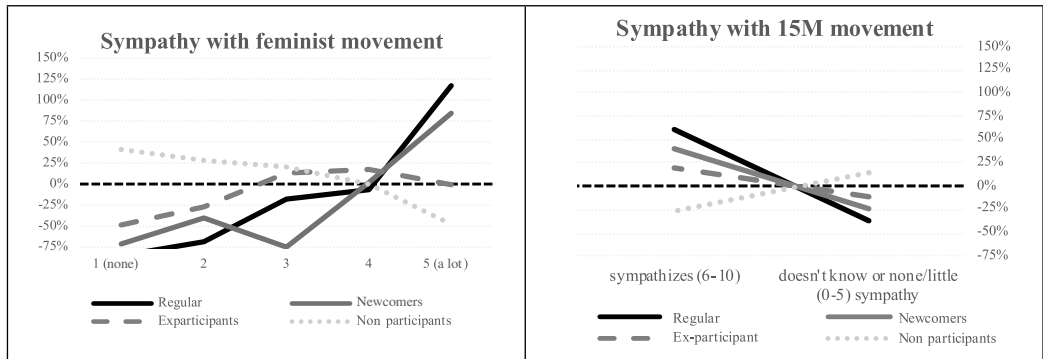


FIGURE 3. Comparison of the representativeness (representation indices*) of social groups based on their experience of participation in 8M: regular, newcomers, former participants and non-participants (Continuation)



* IR= % participants in the category / % participants in the total sample.

Source: Author's own creation based on the PROTEICA 2019 survey. Available at: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/en-cuestaproteica2019/>

zontal axis. The most notable difference occurs in the newcomers, with an underrepresentation of residents in small municipalities and a moderate overrepresentation of residents in large and intermediate municipalities. Similarly, the differences regarding education level are also moderate. Individuals with higher levels are slightly overrepresented in the group of regular and newcomers, whereas those with primary education are underrepresented (-50 %). On the other hand, social network use stands out as a differentiating factor in the participant profile. Overrepresentation is especially high amongst the regular participants (88 %).

As for the attitudinal variables, ideology stands out as a factor that differentiates the four groups, especially between regular and non-participants. A clear division exists between the underrepresentation of those who are situated more to the right compared to the overrepresentation of those on the left, especially in regular participants (-58 % and 145 %, respectively). This overrepresentation is somewhat moderated amongst newcomers and, especially, former participants.

Individuals situated in the center with regard to ideology are represented proportionally in the four groups, indicating the ability of the feminist protest to broaden the ideological spectrum of its supporters.

To a lesser extent, interest in politics also differentiates the four groups, with an overrepresentation of interested individuals amongst the regular participants (33 %) and newcomers (16 %). Satisfaction with democracy only affects the representation of former participants, in which a moderate overrepresentation of people satisfied with democracy (25 %) is found. As for sympathy for social movements, as expected, regulars and newcomers attract both sympathizers of the 8M and those with a favorable past experience in the 15M.

WHO JOINS, WHO LEAVES AND WHO STAYS ON THE SIDELINES OF THE 8M?

To analyze the partial effects of the different variables on the differentiation of the four groups, a logistic regression analysis

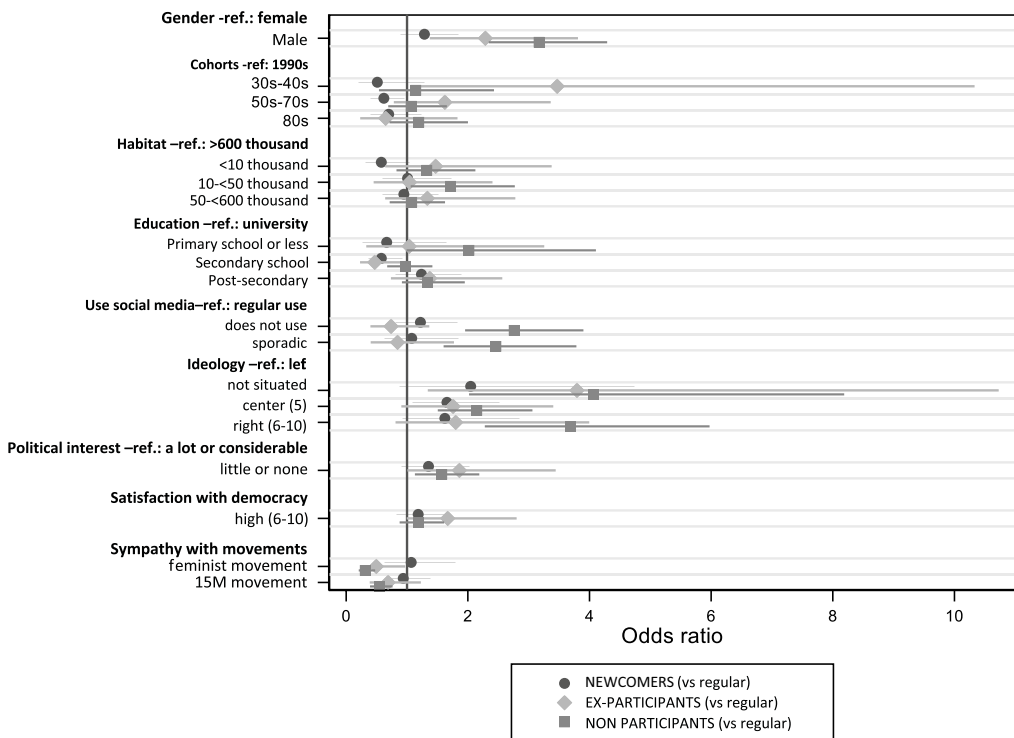
was performed. Figure 4 reveals the results of the comparisons of newcomers, (circular marker), former participants (diamond) and non-participants (square) with the group of regular participants. The values represented by these markers (odds ratio) can be interpreted as indicators of the weight of the different variables in the probability of belonging to that group instead of belonging to the regular participant group, keeping the values of the other variables constant.

Who stays on the sidelines of the 8M? Comparing non-participants with regular participants confirms that being male or living in a small municipality increases the probability of non-participation 3.2 and 1.7 times, respectively. However, the differ-

ences in terms of cohorts and education level disappear in the multivariate analysis, highlighting the normalizing influence of the 8M with regard to these sociodemographic traits.

The most determinant variables for not participating in these mobilizations are social media use and some of the political attitudes considered. Not using social media or using it only sporadically, compared to using it regularly, increases the possibility of not participating by around 2.5 times. Likewise, the probability of not participating is 3.7, 2.9 and 1.8 times higher amongst those who do not situate themselves ideologically, or who are situated to the right or the center, respectively, compared to those situated on the left. Not being interested

FIGURE 4. Comparison of factors associated with the participation of newcomers, former participants and non-participants, compared to regular participants in 8M. Logistic regression models



Source: Author's own creation based on the PROTEICA 2019 survey. Available at: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/en-cuestaproteica2019/>

in politics makes an individual 1.5 times more likely to join the group of non-participants. Likewise, being sympathetic towards the feminist movement or the 15M movement reduces the possibility of being a non-participant 3.2 and 1.8 times respectively, compared to those sympathizing with these movements. Satisfaction with democracy is the only attitude that does not influence the probability of belonging to one group or the other.

Who participates in the 8M? In socio-demographic terms, the differences between regular and newcomers appear in age: compared to the 1990s cohort, the probability of joining the 8M is 1.6 times lower for the older adult cohort (1950-1979). On the other hand, no significant differences are found with regard to the size of the place of residence, education level or social media use. Furthermore, gender differences are not evident: women remain overrepresented in the inflows. Both groups are similar in terms of attitudes. For example, they share (high) levels of sympathy for the feminist movement and for the 15M. The only exception is the greater probability of newcomers to be situated in centrist positions (compared to not being placed on the scale). In this sense, newcomers contribute to normalizing the protester profile, incorporating the youngest and somewhat more moderate profiles (mitigating the left-wing ideological bias and the overrepresentation of young adults). Furthermore, by resembling the regular group, they accentuate the underrepresentation of residents of small municipalities and individuals with a lower education level. This suggests that the overrepresentation observed in the bivariate analysis is mainly due to the inflow.

In short, newcomers push the protester profile towards the overrepresentation of the most educated and residents of large cities; but, at the same time, they serve to somewhat moderate the gender imbalance, and, with their youth, they contribute to the

balanced presence of the cohorts. However, the most notable normalizing effect is that of ideological moderation.

Who leaves the 8M? Former participants are the smallest group (approximately 5 %). They may be considered the least faithful individuals who, for various reasons, have not continued to participate in the 8M during the last cycle. The comparison with regular participants suggests that they are mainly male, belonging to older cohorts and have a lower educational level. It is 2.3 times more likely that a male will be an ex-participant than a female. Similarly, the probability of being an ex-participant is 3.5 times higher among octogenarians, compared to younger people. Among those who do not situate themselves on the ideological scale or who have little interest in politics or express greater satisfaction with the functioning of democracy, the probability of leaving (versus continuing) increases significantly, up to 1.9 times, for example, in the case of little political interest. These results indicate that the exit reduces the presence of older cohorts and less politicized profiles. Sympathy towards the feminist movement also helps in the understanding of this exit and it suggests the importance of identity ties with social movements to understand the continuity of the mobilization. In this sense, former participants are similar in terms of attitudes to the non-participants, suggesting that protest normalization varies depending on the intensity of participation.

CONCLUSIONS

Returning to the initial questions or hypotheses, the results indicate, firstly, that although the 8M protests are led mainly by women, they should not be considered exclusively female. A certain greater presence of men amongst newcomers (although still underrepresented) and among the former participants suggests a significant presence

of men, possibly occupying a second line of sympathizers in these protests or participating in a less regular manner. Regarding its impact on normalization, the 8M appears to have contributed decisively to the reversal of the traditional overrepresentation of men on the street that has been suggested in the literature. The gender balance is observed when considering participation in other demonstrations of the same period, as previously detected in some works (Jiménez-Sánchez, 2024). On the other hand, the data also indicate that this did not occur during the 15M protests, which displayed an overrepresentation of men.

Secondly, the results confirm the intergenerational convergence, reflecting a broader trend of age-based normalization of this type of protest. This trend is also evident in the data on 15M. In this sense, both events may be considered critical moments of initiation (socialization) into protests for the new generations.

Thirdly, the data suggest that the 8M protests maintain an urban bias that is less pronounced than that of the 15M, in which there was less participation by residents in small municipalities. The image offered by the analysis of participation in other events confirms this extension of the protest to rural areas, except in the smallest municipalities.

Fourthly, the results reveal a process of normalization in educational level. Participation by individuals having a lower level of education is a normalizing effect of the 8M. On the contrary, the relevance of the use of social networks is an explanatory factor for participation. Social networks were decisive in the 15M and continue to be so in subsequent mobilizations (Castells, 2015; Flesher, 2020). In the context of a general increase in the population's education level and an extension in connectivity of the mobilization processes, the use of social media may be considered a relevant factor in the partici-

pation in the 8M and, in general, in the extra-institutional forms of participation.

Fifthly, the transversality of the 8M has also been evaluated, along with its ability to attract ideologically moderate profiles or those who are less critical or attentive to politics. Despite the generally progressive and politicized tendency of those participating in protests, the results suggest the extension towards more mainstream profiles. This trend is more evident when compared to participation in the 15M. In the mobilizations that took place between 2018 and 2019, including those of the 8M, despite an overrepresentation of critical and progressive profiles, the mainstream component is clear. The majority of individuals participating identify themselves with moderate center or left-wing political positions. The incorporation of newcomers contributes significantly to this moderation. Without a doubt, this is a notable normalizing effect of the 8M.

Finally, the results underline the importance of maintaining identity ties with the social movements underlying the protest (Melucci, 1995). These ties are present amongst both regulars and newcomers, and it may also be associated with the withdrawal or lack of continuity in the mobilizations. Furthermore, the relationship with the movement activity is also expressed in the association between participants (regulars and newcomers) and sympathy towards the 15M.

The results confirm the progress of the normalization of the profile of citizens taking to the streets to express their demands. If the 15M was characterized by its intergenerational nature, the 8M is distinguished by a lower urban bias and more diverse educational levels. This normalizing effect is especially noticeable in terms of age, with the inclusion of the youngest cohorts (compensating for the tendency towards an overrepresentation of young adults and adults) and,

notably, of individuals with moderate political profiles.

This study suggests the political significance of events such as the 8M or, previously, the 15M or the mobilizations against terrorism, in which protests on the streets extends beyond the usual participant circles. Given their ability to attract broader participant groups, these mobilizations may be considered “normalizing events” of protest, which involve learning experiences and an expansion of the political repertoire for sectors of the population that are traditionally less active in extra-institutional politics, reducing participatory inequality.

In this sense, the research reveals an interest in paying specific attention to the process of the incorporation of conservative sectors in protest events. The growing recourse to protest by conservative and populist parties of the radical right, as occurring in the demonstrations linked to the unity of Spain, suggests a scenario of profound transformation in the presence of distinct groups in extra-institutional participation forms and the role of the street in the functioning of representative democracies.

BIBLIOGRAPHY

- Aelst, Peter van and Walgrave, Stefaan (2001). “Who Is that (Wo)man in the Street? From the Normalisation of Protest to the Normalisation of the Protester”. *European Journal of Political Research*, 39(4): 461-486. doi: 10.1023/A:1011030005789
- Aguilar Fernández, Susana (2010). “El Activismo político de la Iglesia católica durante el gobierno de Zapatero (2004-2010)”. *Papers. Revista de Sociología*, 95(4): 1129-1155. doi: 10.5565/rev/papers/v95n4.174
- Anduiza, Eva; Cristancho, Camilo and Sabucedo, José M. (2013). “Mobilization through Online Social Networks: The Political Protest of the Indignados in Spain”. *Information, Communication & Society*, 17(6): 750-764. doi: 10.1080/1369118X.2013.808360
- Avendaño, Antonio (2018). “El 8M ha sido el 15M de las mujeres”. *Elplural.Com*, March 8. Available at: https://www.elplural.com/autonomias/andalucia/el-8m-ha-sido-el-15m-de-las-mujeres_121189102, access March 10, 2024.
- Bellido, Indira (2019). “8M: la manifestación intergeneracional para celebrar el Día de la Mujer”. *El Mundo*, March 9. Available at: <https://www.elmundo.es/yodona/lifestyle/2019/03/08/5c82ce7421efa08f278b4698.html>, access March 10, 2024.
- Berezin, Mabel (2017). Events as Templates of Possibility: An Analytic Typology of Political Facts. In: J. C. Alexander, R. N. Jacobs and P. Smith (eds.). *The Oxford Handbook of Cultural Sociology*. Oxford: Oxford University Press. doi: 10.1093/oxfordhb/9780195377767.013.23
- Borbáth, Endre and Gessler, Theresa (2020). “Different Worlds of Contention? Protest in Northwestern, Southern and Eastern Europe”. *European Journal of Political Research*, 59(4): 910-935. doi: 10.1111/1475-6765.12379
- Campillo, Inés (2019). “If We Stop, the World stops”: The 2018 Feminist Strike in Spain”. *Social Movement Studies*, 18(2): 252-258. doi: 10.1080/14742837.2018.1556092
- Castells, Manuel (2015). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Dalton, Russel J. (2000). *Citizen Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. Washington: CQ Press.
- Dalton, Russell J. (2008). “Citizenship Norms and the Expansion of Political Participation”. *Political Studies*, 56(1): 76-98. doi: 10.1111/j.1467-9248.2007.00718.x
- Dean, Jonathan and Aune, Kristin (2015). “Feminism Resurgent? Mapping Contemporary Feminist Activisms in Europe”. *Social Movement Studies*, 14(4): 375-395. doi: 10.1080/14742837.2015.1077112
- Della Porta, Donatella; Andretta, Massimiliano; Fernandes, Tiago; Romanos, Eduardo and Vogiatzoglou, Markos (2018). *Legacies and Memories in Movements: Justice and Democracy in Southern Europe*. Oxford: Oxford University Press. doi: 10.1093/oso/9780190860936.001.0001
- El País (2019). “Las estudiantes lideran en las calles la protesta feminista del 8 de marzo”. *El País*, March 10. Available at: https://elpais.com/sociedad/2019/03/08/actualidad/1552041211_936244.html, access March 10, 2024.
- Fishman, Robert M. (2011). On the Significance of Public Protest in Spanish Democracy. In: J.

- Jordana, V. Navarro, F. Pallarés and F. Requejo (eds.). *Democràcia, política i societat: Homenatge a Rosa Virós*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. Deleatur, s.l.
- Flesher Fominaya, Cristina (2020). *Democracy Reloaded: Inside Spain's Political Laboratory from 15-M to Podemos*. Oxford: Oxford University Press. doi: 10.1093/oso/9780190099961.001.0001
- Galdón Corbella, Carmen (2020). Del movimiento 15M a la huelga feminista del 8M: un recorrido y algunas claves para entender el presente del movimiento feminista. In: R. Díez-García and G. Betancor-Nuez (eds.) *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*. Bizkaia: Fundación Bertiko. Available at: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7135150>, access March 10, 2024.
- Gallego, Aina (2007). "Unequal Political Participation in Europe". *International Journal of Sociology*, 37(4): 10-25. doi: 10.2753/ij0020-7659370401
- Gil, Iván; Villarino, Ángel and Pascual, Alfredo (2018). "8-M histórico: millones de españolas llevan el feminismo al corazón del debate político". *El Confidencial*, March 9. Available at: https://www.elconfidencial.com/espana/2018-03-09/8-m-historico-millones-feminismo-partidos-politicos_1532930/, access March 10, 2024.
- Giugni, Marco and Grasso, Maria T. (2016). The Biographical Impact of Participation in Social Movement Activities: Beyond Highly Committed New Left Activism. In: L. Bosi, M. Giugni and K. Uba (eds.). *The consequences of social movements*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9781316337790.004
- Grasso, Maria T. and Giugni, Marco (2019). "Political Values and Extra-institutional Political Participation: The impact of Economic Redistributive and Social Libertarian Preferences on Protest Behaviour". *International Political Science Review*, 40(4): 470-485. doi: 10.1177/0192512118780425
- Jann, Ben (2014). "Plotting Regression Coefficients and other Estimates". *Stata Journal*, 14(4): 708-737. doi: 10.1177/1536867x1401400402
- Jiménez-Sánchez, Manuel (2011). *La normalización de la protesta el caso de las manifestaciones en España (1980-2008)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Jiménez-Sánchez, Manuel; Pérez, Raúl and Betancor, Gomer (2021). "The Mobilization of Pensioners in Spain as a Process of Construction and Learning of a New Collective Identity". *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 52: 97-124. doi: 10.5944/EMPIRIA.52.2021.31366
- Jiménez-Sánchez, Manuel; Fraile, Marta and Lobera, Josep (2022). "Testing Public Reactions to Mass-protest Hybrid Media Events: A Rolling Cross-sectional Study of International Women's Day in Spain". *Public Opinion Quarterly*, 86(3): 597-620. doi: 10.1093/POQ/NFAC033
- Jiménez-Sánchez, Manuel and García-Espín, Patricia (2023). "The Mobilising Memory of the 15-M Movement: Recollections and Sediments in Spanish Protest Culture". *Social Movement Studies*, 22(3): 402-420. doi: 10.1080/14742837.2022.2061941
- Klingemann, Hans-Dieter (2015). Dissatisfied Democrats: Democratic Maturation in Old and New Democracies. In: R. Dalton and C. Welzel (eds.). *The Civic Culture Transformed: From Allegiant to Assertive Citizens*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9781139600002.010
- Kostelka, Filip and Rovny, Jan (2019). "It's Not the Left: Ideology and Protest Participation in Old and New Democracies". *Comparative Political Studies*, 52(11): 1677-1712. doi: 10.1177/0010414019830717
- Marien, Sofie; Hooghe, Marc and Quintelier, Ellen (2010). "Inequalities in non-institutionalised forms of political participation: a Multi-level Analysis of 25 Countries". *Political Studies*, 58(1): 187-213. doi: 10.1111/j.1467-9248.2009.00801.x
- McAdam, Doug (1986). "Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer". *American Journal of Sociology*, 92(1): 64-90. Available at: <http://www.jstor.org/stable/2779717>, access March 10, 2024.
- Melucci, Alberto (1995). The Process of Collective Identity. In: H. Johnston and B. Klandermans (eds.). *Social Movements and Culture*. Minnesota: University of Minnesota Press. Available at: <http://www.jstor.org/stable/10.5749/j.cttt0p8.6>, access March 10, 2024.
- Norris, Pippa (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9780511973383
- Norris, Pippa; Walgrave, Stefaan and Aelst, Peter van (2005). "Who Demonstrates? Antistate Rebels, Conventional Participants, or Everyone?". *Comparative Politics*, 37(2): 189-205. Available at: <https://www.jstor.org/stable/20072882>, access March 10, 2024.

- Opp, Karl-Dieter (1990). "Postmaterialism, Collective Action, and Political Protest". *American Journal of Political Science*, 34(1): 212-235. doi: 10.2307/2111516
- Pavan, Elena (2020). Women's Activism. In: *The International Encyclopedia of Gender, Media and Communication*. New Jersey: John Wiley & Sons. doi: 10.1002/9781119429128.iegmc049
- Romero, Juanma (2019). "El 8-M sigue creciendo: más de 550.000 manifestantes entre Madrid y Barcelona". *El Confidencial*, March 8. Available at: https://www.elconfidencial.com/espana/2019-03-08/feminismo-movilizaciones-dobla-cifras-record-historico-28-a_1871382/, access March 10, 2024.
- Sánchez Hidalgo, Emilio (2018). "El 8-M también fue histórico en los pueblos de España". *El País*, March 10. Available at: https://verne.elpais.com/verne/2018/03/10/articulo/1520701788_296853.html, access March 10, 2024.
- Saunders, Clare and Shlomo, Natalie (2021). "A New approach to Assess the Normalization of Differential Rates of Protest Participation". *Quality and Quantity*, 55(1): 79-102. doi: 10.1007/s11135-020-00995-7
- Torcal, Mariano; Rodon, Toni and Hierro, María J. (2016). "Word on the Street: The Persistence of Leftist-dominated Protest in Europe". *West European Politics*, 39(2): 326-350. doi: 10.1080/01402382.2015.1068525
- Verba, Sidney (2003). "Would the Dream of Political Equality Turn out to Be a Nightmare?". *Perspectives on Politics*, 1(4): 663-679. doi: 10.1017/S1537592703000458
- Verba, Sidney; Schlozman, Kay L. and Brady, Henry E. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press. doi: 10.2307/j.ctv1pnc1k7
- Watkins, Susan (2018). "Which Feminisms?". *New Left Review*, 109: 5-76.

RECEPTION: October 27, 2023

REVIEW: April 10, 2024

ACCEPTANCE: October 11, 2024

ANNEX

TABLE A1. Information on the variables in the analysis

Variables	Description	Response options *and frequencies (%)	Survey questions
Type of event variables	Participa_ciclo	Participation in the 8M protests in 2018 or 2019	0. no: 69.12 P12 1. yes: 30.88 P14
	otramani	Participation in protests over past 12 months (2018-2019)	0. no: 73.32 P16 1. yes: 26.68
	par_15M	Participation in the 15M protests	0. no: 86.55 P17C 1. yes: 13.45
	Type of 8M participant variables	exp8M	Participation experience in the 8M cycle (2018-2019)
sexo			0. female: 51.51 P22 1. male: 48.49
cohorte		Decade of birth	1. 30s-40s: 9.32 P23 (age) 2. 50s: 17.0 (range 18-91) 3. 60s: 22.63 4. 70s: 21.36 5. 80s: 15.07 6. 90s-2001: 14.62
habitat		Size of municipality of residence	1.< 10 thousand: 19.31 P26 2. 10-<50: 24.03 3. 50-<100: 12.74 4. 100 -<25: 17.04 5. 250-<600: 9.31 6. >600 thousand: 17.58
Dependent variables	estudios	Level of completed studies	1. < = primary school: 10.15 P25 2. secondary school: 28.53 3. secondary school: 27.14 4. higher secondary education: 34.18
	rrss	Frequency of use of social media, social or political activities	1. does not use: 59.74 P21A 2. sporadic: 13.62 (scale 1-5) 3. regular: 26.63
	ideologia	Self-positioning on ideological scale	0. no comment/not situated: 12.27 P18 1. far left (0-2): 10.2 (scale 0-10) 2. center-left (3-4): 23.15 3. center (5): 34.12 4. center-right (6-7): 12.53 5. far-right: 7.73
	ipca	Interest in politics	1. none: 18.58 P01 2. little: 33.49 (scale 1-4) 3. considerably: 31.85 4. a lot: 16.08
	scd	Satisfaction with functioning of democracy	1. unsatisfied (0-5): 58.46 P03 2. satisfied (6-10): 41.54 (scale 0-10)
	sim_movfem	Sympathy with feminist movement	0. no (1-3): 32.38 P11D 1. yes (4-5): 67.62 (scale 1-5)
	simp_15M	Sympathy with the 15M movement	0. no comment/does not sympathize (0-5): 61.33 P17B 1. sympathizes (6-10): 38.67 (scale 0-10)

* The recoding options may vary depending on the analysis.

Source: Author's own creation based on the PROTEICA 2019 survey. Available at: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/en-cuestaproteica2019/>

TABLE A2. Summary table of logistic regression models. Participation in three types of events

	8M (2018-2019)	others (2018-2019)	15M
Gender (ref. woman)			
Man	0.374*** [0.0416]	0.937 [0.101]	1.516** [0.230]
Cohort (ref. 1990s-2001)			
30s-40s	0.399*** [0.106]	0.942 [0.243]	1.249 [0.545]
50s-70s	0.582*** [0.0860]	1.183 [0.185]	2.346*** [0.543]
80s	0.629* [0.115]	1.079 [0.207]	2.279** [0.620]
Habitat (ref. >600 mil)			
<10 mil	0.668* [0.119]	0.692* [0.119]	0.351*** [0.0896]
10-<50 mil	0.613** [0.103]	0.905 [0.146]	0.479** [0.107]
50-<600 mil	0.867 [0.129]	0.871 [0.128]	0.732 [0.143]
Education (ref. university)			
primary school	0.635 [0.161]	0.613* [0.144]	0.476 [0.186]
secondary school	0.865 [0.123]	0.818 [0.114]	0.557** [0.113]
higher education	0.858 [0.115]	0.766* [0.103]	0.758 [0.135]
Social media (ref. regular use)			
Does not use	0.465*** [0.0590]	0.500*** [0.0634]	0.362*** [0.0626]
Sporadic	0.515*** [0.0861]	0.689* [0.116]	0.511** [0.116]
Ideology (ref. left-wing)			
undetermined	0.278*** [0.0603]	0.426*** [0.0895]	0.350*** [0.101]
center(5)	0.430*** [0.0546]	0.476*** [0.0610]	0.201*** [0.0375]
Right-wing (6-10)	0.212*** [0.0349]	0.332*** [0.0516]	0.0795*** [0.0251]
Political interest (ref. interested)			
Little/None	1.582*** [0.190]	1.798*** [0.213]	2.300*** [0.391]
Dem. satisfaction (ref. unsatisfied)			
Satisfied (6-10)	0.944 [0.105]	0.684*** [0.0770]	0.537*** [0.0834]
Observations	2031	2034	2030
Pseudo R-squared			

Exponentiated coefficients; Standard errors in brackets.

* p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001.

Source: Author's own creation based on the PROTEiCA 2019 survey. Available at: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/enuestaproteica2019/>

TABLE A3. Summary of logistic regression models. Comparisons of regular participants with newcomers, former participants and non-participants in 8M (2018-2019)

	Newcomers	ex-participants	non participants
Gender (ref. woman)			
Man	1.286 [0.235]	2.288** [0.594]	3.171*** [0.489]
Cohort (ref. 1990s-2001)			
30s-40s	0.512 [0.241]	3.469* [1.926]	1.144 [0.439]
50s-70s	0.619* [0.139]	1.623 [0.601]	1.069 [0.238]
80s	0.698 [0.203]	0.649 [0.342]	1.194 [0.315]
Habitat (ref. >600 mil)			
<10 000	0.578 [0.175]	1.471 [0.622]	1.326 [0.319]
10-<50 000	1.009 [0.275]	1.042 [0.443]	1.715* [0.420]
50-<600 000	0.948 [0.225]	1.335 [0.498]	1.078 [0.226]
Education (ref. university)			
1. primary school 0	0.666 [0.308]	1.037 [0.604]	2.018 [0.731]
2. secondary school	0.577* [0.137]	0.469* [0.173]	0.977 [0.185]
3. higher education	1.237 [0.268]	1.374 [0.437]	1.337 [0.257]
Social media (ref. regular use)			
Does not use	1.221 [0.253]	0.737 [0.231]	2.761*** [0.486]
Sporadic	1.077 [0.295]	0.844 [0.318]	2.462*** [0.540]
Ideology (ref. left-wing)			
undetermined	2.046 [0.875]	3.794* [2.006]	4.066*** [1.451]
center(5)	1.656* [0.356]	1.757 [0.591]	2.147*** [0.388]
Right-wing(6-10)	1.622 [0.463]	1.800 [0.730]	3.690*** [0.906]

TABLE A3. Summary of logistic regression models. Comparisons of regular participants with newcomers, former participants and non-participants in 8M (2018-2019) (Continuation)

	Newcomers	ex-participants	non participants
Political interest (ref. interested)			
Little/None	1.353 [0.277]	1.861* [0.583]	1.572** [0.265]
Dem. satisfaction (ref. unsatisfied)			
Satisfied (6-10)	1.184 [0.214]	1.670 [0.440]	1.189 [0.184]
Sympathetic with feminist movement (ref. does not sympathize)			
Fem mov. sympathizer=1	1.069 [0.283]	0.494* [0.170]	0.313*** [0.0669]
Sympathetic with 15M (ref. unknown/does not sympathize)			
Sympathizer (6-10)	0.938 [0.188]	0.689 [0.202]	0.547*** [0.0926]
Observations	586	409	1574
Pseudo R-squared			

Exponentiated coefficients; Standard errors in brackets.

* p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001.

Source: Author's own creation based on the PROTEICA 2019 survey. Available at: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/en-cuestaproteica2019/>

